

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

La soledad en la narrativa literaria de Gabriel García Márquez

Solitude and loneliness in the narrative of Gabriel García Márquez

(Magisterská diplomová práce)

Autor: Bc. Cira Marina Jakub Mendoza

Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada

Olomouc, 2017

Prohlašuji, že jsem tuto magisterskou diplomovou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Jakuba Hromady a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

V Olomouci dne 14.12.2017

.....
Cira Marina Jakub Mendoza

Děkuji především Mgr. Jakubu Hromadovi, za vedení mé práce, jeho cenné rady a za to, že byl stále k dispozici. Děkuji celé mé rodině za pochopení mé nepřítomností.

ÍNDICE

1- INTRODUCCION	5
2- APUNTES BIOGRÁFICOS	10
3- ASPECTOS METODOLÓGICOS	15
3.1. Justificación	15
3.2. Objetivos	16
3.3. Delimitación	16
3.3. Procedimiento de Análisis	17
4- LA FILOSOFIA EN TORNO A LA SOLEDAD	18
4.1 Grecia, de lejanos tiempos	18
4.2. Kierkegaard	20
4.3. Sartre	22
5- ALGUNOS ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA SOLEDAD	23
6- INFLUENCIAS LITERARIAS	27
6.1 Franz Kafka	27
6.2. Joyce, Faulkner y Hemingway	29
6.5. Juan Rulfo, Carlos Fuentes y otros	32
7- EL ANÁLISIS	37
7.2.1. El Coronel no tiene quien le escriba	37
7.2.2. Cien Años de Soledad	42
7.2.3. El amor en los tiempos del cólera	46
7.2.4. Memorias de mis putas tristes	52
9- CONCLUSIONES	56
10- FUENTES	59
11-ANOTACE	65

1- INTRODUCCIÓN.

Gabriel García Márquez podría ser estudiado desde seis perspectivas. Destaca en primer lugar el realismo mágico, donde lo real y lo imaginario se fusionan. Aquí lo imaginario no es fantasía, pues ésta, a decir del propio García Márquez, es, como toda mentira, detestable, dado que no tiene el asidero necesario, precisamente de la realidad (Cf. Mendoza, 1994, p. 16). El autor no se conforma con el sentido figurado con que otros han venido manejando la palabra, sino que trata de ver a los muertos naturalmente coexistiendo con los vivos, sin que se apele al recurso terrorífico de las novelas de ultratumba. Lo que importa es una nueva manera de describir lo que siempre ha existido, pero alejándose del realismo a secas, que se afinca en la miseria humana. Un segundo tema es el amor, bien sea el amor sin género que se hace más grande y noble por encima de la calamidad; o el que es, como diría Gabriel García Márquez, *“tan indispensable como la comida, pero no alimenta”* (García Márquez, 1972, p. 10); también caben aquí, la virginidad, las relaciones amorosas entre consanguíneos, o el amor vetado a las personas mayores. Tampoco éste es el tema que aquí será estudiado. El tercero es el humor, presente en casi todas sus obras; buen tema para hacer de la investigación un deleite; tarea pospuesta para otro tiempo. Un cuarto tema es el terruño, alusión constante a sus raíces costeñas y latinoamericanas. La música, la gastronomía, costumbres y caracteres humanos moldeados por o en contra de los convencionalismos y prejuicios sociales de una época y de su espacio geográfico-cultural; las normas de urbanidad, la religión y la superstición. (Cf. Vargas, 1971), todos sin duda serían un buen material para explorar, pero no para lo que hoy concierne.

La violencia sería un quinto tema, en que se retrata la prolongada guerra entre conservadores y liberales, la educación represiva dentro de las familias, la muy cruenta represión de algunos gobiernos; y también el narcotráfico establecido en Colombia desde los años setenta, todos ellos tratados desde su perspectiva de reportero y a veces dentro de una sorprendente neutralidad que se somete al celo de escribir bien, penetrando en las realidades sin usar su prosa como arma política o denuncia social. (Cf. Méndez, 2000, p. ix). Aquí habría mucho que mostrar y discutir; queda pendiente como otra tarea. El sexto tema, la soledad, ha sido escogido para este trabajo, porque impregna todos los temas anteriores, aunque se yergue con vida propia en toda la problemática humana. ¿Cómo hablar de amor sin la soledad del desamor; de realismo mágico sin mencionar la soledad de los muertos dialogantes; del humor sin reírse del propio desamparo; de las costumbres, sin observar la idiosincrasia de hombres y pueblos aislados y ensimismados, o de la violencia sin soledades? Analizando esta última, de alguna

manera envolveríamos todas las demás. ¿Y qué significa ella en la obra de Gabriel García Márquez? ¿Es simplemente un recurso literario; una herramienta para expresarse, mostrar estados de ánimo sin ser psicologista; colorear cuadros de costumbres sin ser costumbrista, o un denominador común de sus vivencias que se reafirmaron en Venezuela, México, y también en Europa o en otros lares?

Antes de revisar los elementos y relaciones existentes en la soledad que pueda descubrirse dentro de la narrativa de García Márquez, conviene hacer una breve indagación acerca de este concepto, circunstancia o fenómeno, a la luz de varias disciplinas. Esto sugiere partir de la filosofía, transitar algunas reflexiones psicológicas y entrar en los creadores literarios que pudieron influir en la narrativa “*garciamarquiana*” (cf. Galvis, 2007), como se hará en los próximos capítulos. ¿Cómo se presenta la soledad en la obra de García Márquez? A primera vista podría decirse que se trata de una variedad de situaciones de raíz familiar, personal y cultural, propia de los pueblos desolados que configuraron las naciones de las américas de abajo durante los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Y también podría presentarse como una contradicción creativa, donde a pesar de algunas descripciones de calles deshabitadas y paisajes polvorientos, la prosa sombría resurge acompañada de anécdotas coloridas y sonoras, las figuras literarias no constituyen eventos aislados, los personajes no están solos, los hechos se interconectan en el tiempo y el espacio, y de él mismo no se puede decir a primera vista que haya experimentado una soledad diferente a la que se sometió, voluntaria y tal vez obsesivamente, para producir sus libros. Al respecto, Mario Vargas Llosa recuerda uno de los episodios, allá en México, donde surgió su gran obra, “Cien Años de Soledad”, que se gestaba desde hacía varias décadas:

Un día de 1965, mientras guiaba su Opel por la carretera de Ciudad de México a Acapulco, se le presentó íntegra, de un golpe, su lejana novela... que estaba escribiendo desde la adolescencia: Él dijo que, “La tenía tan madura que hubiera podido dictarle, allí mismo, el primer capítulo, palabra por palabra, a una mecanógrafa”... Gabo se fue a su casa, conferenció con su esposa Mercedes, y el compartimento estanco que es “La Cueva de la Mafia” se cerró sobre él.... La «Cueva de la Mafia» es... un hogar dentro del hogar, un enclave autosuficiente: hay un diván, un bañito propio, un minúsculo jardín...; es el recinto donde permanecerá poco menos que amurallado el año y medio que le llevó escribir la novela, después de pedirle a Mercedes que no lo interrumpiera con ningún motivo. Sus hijos lo ven apenas en las noches, cuando sale de su escritorio, intoxicado de cigarrillos, después de jornadas extenuantes de ocho y diez horas frente a la máquina de escribir, al cabo de las cuales algunas veces sólo ha avanzado un párrafo del libro. (Vargas Llosa, 1975, p.51)

Pero no estuvo solo. No se trató de un encierro al estilo de algún místico ermitaño. El mismo Vargas Llosa refiere que todas las noches era visitado por un grupo de locuaces amigos entre los que se encontraban Álvaro Mutis Jaramillo, un

novelista y poeta colombiano residenciado en México; además estuvo siempre con él, María Luisa Elío Bernal, actriz y guionista de teatro y cine, y el esposo, Jomí (José Miguel) García Ascot, filósofo, poeta, ensayista, cineasta, crítico de arte y publicista tunecino, hijo de españoles, a quienes dedicó la primera edición de su gran libro. (Id). Por todo esto cabría preguntarse ¿Está la soledad oculta de alguna manera en su vida, o es sólo un genial engendro macondiano que saltó hacia otras obras? En este sentido conviene observar qué soledad o soledades, son las que resaltan en la producción literaria y en el diario sentir de García Márquez.

En muchas de sus novelas, la soledad se pasea ostentosamente, no hay que hacer mucho esfuerzo para descubrirla entre sus párrafos. Al respecto insiste Andrés Lema (2014), que *“más allá de los mundos inverosímiles narrados magistralmente por GGM en su obra, la gran protagonista que acompaña a sus personajes es, en realidad, la soledad”*. Asimismo expresa que tal vez siguiendo a su maestro William Faulkner, García Márquez la presenta como esa gran verdad oculta que no cesa de conmover, trastornar o transformar al hombre. Y como se verá más adelante, *“El eje temático en torno al cual se agrupan los cuentos de Faulkner es la soledad, única circunstancia común en sus personajes y situaciones tan dispares”* (Blanco, 1999, p, 11) Aquí habrá de entenderse que la soledad *“es la dificultad para establecer una verdadera relación con el otro”* (id, p. 13), siendo tal vez éste un enfoque basado en la filosofía existencialista, según la cual el ser humano ha de enfrentarse, en soledad y con plena responsabilidad, a un entorno que podría ser percibido como absurdo y hostil (id.).

Aquí, Lema recuerda en una entrevista que le hicieran a García Márquez en 1970, que él se extrañaba que la crítica se hubiera ocupado de muchos aspectos de su labor creativa, pero había desatendido el tema de la soledad, reconocido por él mismo como una constante en casi toda su producción. García Márquez dijo allí que un escritor sólo escribe un libro, el cual es una guía temática para sus muchos otros; en su caso la gente decía que había escrito el libro de Macondo, y eso le molestaba un poco, porque no se habían dado cuenta de que su gran libro era el de la soledad.

Pelayo (2011) observa en *El Amor en los Tiempos del Cólera*, como Gabriel García Márquez explora la soledad desde la persona individual hasta la especie humana en general, retratando esa especial soledad del amor hombre-mujer, que es un sinfín de ausencias y de permanencias sin tiempo ni distancias. Plinio Apuleyo Mendoza, (1994) se preguntaba que si la soledad es el tema de casi todos sus libros, habría que indagar dónde se encuentran las raíces de tal insistencia, tal vez en su infancia de internados y colegios lejanos, en sus años de aprendiz de su oficio: el periodismo y las letras, o en el hecho de haberse alejado de su Colombia para residenciarse en otros países. García Márquez le decía que

se trataba de un problema que todo el mundo padece, pero que cada quien tiene su manera de sentirla y expresarla. (Idem).

Hoy cabe preguntarse por la presunta infancia solitaria del autor, con diez hermanos, e hijo del telegrafista y luego boticario, que por obra y gracia de los telegramas invadidos por la curiosidad en los ratos de ocio y de las conversaciones de plaza y cafecitos en las rondas cotidianas, tenía conocimiento de las peripecias y achaques de los habitantes de Aracataca y Sucre, donde transcurrieron sus inicios. En aquellos años, afirma Fernando Araujo Vélez (2014), que los telegrafistas y boticarios eran como el cura, depositarios silenciosos y confiables de los secretos, los negocios torcidos, rutinas familiares, infidelidades amorosas, enfermedades y manías de la gente que se iba y la que llegaba, pasaba o se instalaba en aquellas pequeñas poblaciones. No había tiempo para sentirse solos, a menos que la soledad se llevara por dentro. Al respecto acota el propio García Márquez, en su diálogo con Plinio Apuleyo Mendoza:

Mi infancia,... transcurrió en una casa grande, muy triste, con una hermana que comía tierra y una abuela que adivinaba el porvenir, y numerosos parientes de nombres iguales que nunca hicieron mucha distinción entre la felicidad y la demencia. (Mendoza, 1993, p.38)

Habría que considerar también la infancia y adolescencia de Gabriel, su inacabada vida universitaria, y su experiencia en las pensiones que estaban cercanas a ser prostíbulos donde compartía con toda clase de gente. Durante sus años en Barranquilla, Gabriel vivió en un burdel (id). Aquí resurge la influencia de Faulkner, quien ponderaba ese lugar como el hábitat perfecto para un escritor, *“pues en las horas de la mañana hay mucha calma para escribir y, por el contrario, todas las noches son fiestas”* (id. pg. 15). En aquél escenario de habitaciones separadas por tabiques de cartón se podía identificar las voces de muchos conspicuos señores de la política y de la “sociedad” costeña, quienes en el fondo más que el placer mismo buscaban un auditorio amigable para las cuitas y para el ego:

«Aquel hotel -cuenta él hoy- era muy grande y con cuartos de tabiques de cartón, en los cuales se escuchaban los secretos de los cuartos vecinos. Yo reconocía las voces de muchos funcionarios del alto gobierno, y me enternecía comprobar que la mayoría no iba para hacer el amor sino para hablarles de sí mismos a sus compañeras de ocasión. Como yo era periodista, mi horario de vida era el mismo de las putas, todos nos levantábamos al mediodía y nos reuníamos a desayunar juntos.» (Id, p, 24).

También habría que considerar la presunta soledad en su labor periodística, iniciada en los cuarenta del siglo veinte, allá en Barranquilla y Cartagena; desarrollada en Bogotá y confirmada en Europa, mediados los cincuenta; es allí

donde tal vez se haya instalado el desamparo en el aventurero que abandona las comodidades hogareñas, como lo ilustra el siguiente comentario:

En 1955 pasó de corresponsal en Europa, con sede en París. Allí anduvo con el hambre de los que viajan solos por ciudades que no conocen y donde no saben de nadie. Vivía en una buhardilla de la rue Cujas. París, para un tipo solo, no es tan humano como el Caribe. «París tiene el corazón duro para la miseria», como escribe Plinio Apuleyo Mendoza en 'El olor de la guayaba'. «Gabriel lo comprendió muy bien el día que debió pedir una moneda en el metro y se la dieron. Pero el hombre que se la puso en la mano, con aire de malhumor, no quiso escuchar sus explicaciones». (Lucas, 2014).

Quizá una frase suya, recogida por Miguel Pellicer (2014), describe con mayor propiedad el sentimiento que conmueve al periodista de los tiempos actuales:

Actualmente las salas de redacción son laboratorios asépticos para navegantes solitarios, donde parece más fácil comunicarse con los fenómenos siderales que con el corazón de los lectores.

Y por supuesto, será conveniente indagar en diversos episodios de soledad vividos en sus migraciones, desde Colombia hacia Venezuela, el rechazo del gobierno americano por sus ideas políticas, diversas vicisitudes europeas y sus últimos años a la mexicana. No es posible separar al autor de su obra; aunque se intente hacerlo sólo con fines metodológicos, es necesario conocer previamente de qué manera la soledad de los pueblos se ve reflejada en esas soledades que se pasean por su vida, para discernir que no se trata de un artilugio del escritor, sino de algo sufrido piel adentro, pues algunas veces, más que un acento en lo personal, García Márquez ha insistido en que su énfasis está en la soledad social y política, de ser percibidos como extraños, y no en aquella experimentada en la *“intimidad de la conciencia individual”* (id.). Así lo ratifica en su discurso durante la recepción de su premio Nobel, cuando la soledad le acompañó como idea pertinaz que lo condujo a revivir escenas anteriores a los cronistas de Indias, hasta los sucesos actuales de la vida latinoamericana, corroborando lo que ya venía expresando desde los años 70, que la soledad es lo contrario de la solidaridad, esa que no se observa en el lugar común que llaman “el concierto de las naciones civilizadas del mundo”.

En tal disertación subrayó la persistencia de la visión eurocéntrica de un continente que se queda solo ante la mirada de un mundo incapaz de comprender su realidad y de participar en los cambios que reclama la gente, en tanto tratan de descifrarla con los mismos patrones de su propia historia, y como si no fuera posible pensar en otra independencia que no sea la de la mezquina posibilidad de someterse a uno de los dos grandes polos de desarrollo de la humanidad. Allí concluye diciendo que,

...todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad, tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. (García, 1983).

A tres años del fallecimiento de este gran escritor, y a treinta y cuatro de aquella pieza de oratoria, esta soledad de incomprendidos, sigue siendo esa en la que los americanos de abajo son mirados por las “europas”, como seres exóticos, “sudacas”, marginales, incultos y separados del llamado mundo de los civilizados. Tal vez por ello afirmó desde uno de sus personajes que *“para los europeos, América del Sur es un hombre de bigotes, con una guitarra y un revólver”* (García Márquez, 1961 p. 16). Si él viviera hoy, tal vez se daría cuenta de que también existe una soledad endógena e intencionada, de gobiernos despóticos que se aíslan en algún rincón de las américas para no ser cuestionados en sus injusticias internas, amontonados en parcelas amparadas en una soberanía de complicidades, llámense “oeas”, “unasures”, “albas” o “caricones”; atomizadas por las ideologías que son los actuales disfraces de la delincuencia organizada para los negocios del narcotráfico, el tráfico de armas y el tráfico de personas; la soledad oculta en esos nuevos personalismos con viejas pretensiones revolucionarias, en las recientes oligarquías de populistas militares y civiles recién vestidos, coexistentes con los burgueses ancestrales que se agrupan paradójicamente para preservar su individualismo. Es esa *“soledad del poder”*, (Mendoza, 1994, p. 34), que es egoísmo y por supuesto desamor. Y es también la soledad de los pueblos que luchan contra esas dictaduras mientras son mirados desde lejos por los pretensiosamente llamados países hermanos.

2- APUNTES BIOGRÁFICOS:

Es obvio que la biografía de este escritor ha sido muy difundida y versionada entre los lectores latinoamericanos; y en menor escala, pero también conocida, en Europa, sobre todo a raíz de su gran éxito editorial *Cien Años de Soledad*, a finales de los sesenta; y en los ochenta, por su Premio Nobel; de modo que aquí se mencionarán algunos datos de su vida, sólo para ratificar la ubicación espacio-temporal de quien hoy suscita la presente tesis. Entre los valiosos estudios biográficos al respecto, podría decirse que, en 1971, Mario Vargas Llosa, presentó un estudio acerca de Gabriel García Márquez, como tesis doctoral, que publicó después bajo el nombre de *Historia de un Deicidio*. Luego, en 1997, Darío Antonio Sepúlveda Ochoa (Dasso Saldívar), novelista y biógrafo colombiano, divulgó una exhaustiva biografía de Gabriel García Márquez, *El Viaje a la Semilla* donde describe a Gabriel como:

... un hombre tímido, muy sencillo, cordial, sin ínfulas de nada, imaginativo y con una gran capacidad de humor... Como escritor era más complejo, porque él es una multitud de hombres y de mujeres con los que comulga y a los que se proyecta a través de sus obras. (EFE, 2017)

Y afirma de su narrativa:

Más que la realidad racional, científica y tecnológica, lo que nos determina y conduce, es todo ese sustrato mítico y mágico de miles de años que subyace en nuestra cultura. Esto le permitió ver, tras haber escrito sus primeros cuentos, que los relatos y las leyendas de sus tías y abuelos no eran supersticiones o necedades de la imaginación popular, sino expresiones de una realidad mucho más amplia y compleja que la que cabe en la razón. Fue este descubrimiento lo que hizo posible la concepción de su novela mayor. Así, el García Márquez adulto volvió a ser el niño que creyó a pie juntillas los cuentos de sus abuelos. Inventar una técnica y un lenguaje para que nosotros también nos lo creyéramos, fue su gran hazaña literaria. (Alvarado, 2014)

Otro de sus biógrafos, y experto en narrativa hispanoamericana Gerald Martin, publica desde Inglaterra, *“Gabriel García Márquez: A Life”* (Martin, 2008), resaltando en él su fascinación por el poder político y el valor de la literatura que surge no solo de su imaginación, si no de la realidad misma; y afirmando que:

García Márquez tal vez sea el novelista latinoamericano más admirado en el mundo entero, así como quizá el más representativo de todos los tiempos de toda América Latina; e incluso en el «primer mundo» que conforman Europa y Estados Unidos, en una época en la que cuesta encontrar grandes escritores reconocidos universalmente, su prestigio durante las cuatro últimas décadas no ha conocido rival. (Id. Prefacio).

Por otra parte, Carlos Alberto Montaner, un periodista cubano se ha expresado de él en estos términos:

Tal vez no exagero si digo que ha muerto el mayor escritor en lengua española que dio el siglo XX. Decir eso en la época de Jorge Luis Borges y Mario Vargas Llosa es muy arriesgado y subjetivo, pero me atrevo a afirmarlo. ¿Por qué? Acaso porque la novela que más he disfrutado de cuantas he leído en mi vida ha sido “El amor en los tiempos del cólera”. Me parece más lograda, incluso, que la justamente reverenciada “Cien años de soledad” que atrajo sobre Gabriel García Márquez la admiración universal y acabó por ganarle el Nobel en 1982. (Montaner, 2014)

De García Márquez dice Galvis (2007), que perteneció a una familia de once hermanos, siete de su padre Gabriel Eligio con su madre Luisa Santiago y los otros cuatro también, aunque nacieran de otras madres. Estos hermanos podrían ser identificados en dos grupos, los silenciosos o racionales y los bullangueros o emotivos. Doña Luisa, la precursora, - quien falleciera nonagenaria en dos mil dos -, se desenvolvía con ellos dentro de la inefable escuela del “mamagallismo”, término que se logra entender cuando alguien es víctima de sus ingeniosos juegos de palabras, en medio de los cuales también disfrutaba Gabriel.

Y quién sino él mismo para hablar con propiedad de su infancia y juventud, más o menos hasta los años cincuenta; esto, además de una interesante guía de lectura para toda su obra, se puede localizar en su autobiografía novelada, *Vivir para Contarla*. Y si alguien quisiera un plano más cercano de Gabriel - y en menos de cien páginas- , casi como verlo en franela, pantalones cortos y babuchas, o enfundado en su overol de mecánico, podría leer *El Olor de la Guayaba* (Mendoza, 1993), donde, con ayuda de Plinio Apuleyo Mendoza, se muestra como el gran escritor y conversador que siempre fue. De todos modos, ratificando de quien se habla, se llamaba Gabriel José de la Concordia García Márquez; nació en Aracataca, Colombia el 6 de marzo de 1927 y falleció en Ciudad de México el 17 de Abril de 2014. Fue el primero de siete hermanos en el matrimonio y el tercero de once de varias madres: Luis Enrique; Margarita o Margot; Aida Rosa; Ligia; Gustavo; Rita; Jaime; Hernando, Alfredo, y Eligio Gabriel (Cf. Galvis, 2007), aunque él mismo afirmó que su padre “*ha tenido dieciséis hijos conocidos y no sabemos cuántos desconocidos*” (Mendoza.1994, pg.10).

Contábamos...a los hijos de mi padre antes y después del matrimonio: Carmen Rosa, en San Marcos, y Abelardo, que pasaban temporadas en Sucre; a Germaine Hanai (Emi), que mi madre había asimilado como suya con el beneplácito de los hermanos y, por último, Antonio María Claret (Toño), criado por su madre en Sincé, y que nos visitaba con frecuencia. Quince en total, que comíamos como treinta cuando había con qué y sentados donde se podía. (García Márquez, 2002, pg. 336)

Representa, junto con Arturo Uslar Pietri, Miguel Ángel Asturias y Juan Rulfo, entre otros, el movimiento literario conocido como Realismo Mágico, que hace gala de subjetivismo en la narración de una realidad, introduciéndole componentes fantásticos y poéticos y en cierto modo filosóficos, que redimensionan los relatos espiritualistas y fantasmagóricos presentados por otros autores en siglos anteriores. Su padre, Gabriel Eligio García, telegrafista y después boticario;(Tatis, 2012). Su madre, Luisa Santiago Márquez, ama de casa, hija del coronel liberal Nicolás Ricardo Márquez Mejía y de su prima hermana Tranquilina Iguarán Cotes (id.). Desde muy pequeño Gabriel vivió con sus abuelos maternos con quienes permaneció hasta los ocho años y de quien recibió durante mucho tiempo fuertes influencias que fueron exaltando su imaginación. Escuchó de ellos historias bélicas, y otras sobre algunos viajes a poblaciones vecinas, relatos llenos de supersticiones, espíritus, y señales proféticas escuchados de labios de su abuela Tranquilina, historias increíbles e irrefutables, que incluyen hasta el loro de la familia, cantor de batallas y tiendas partidistas (Mendoza, 1994, op,cit).

Al fallecer su abuelo y en el creciente deterioro de la salud de su abuela, sus padres se lo llevaron a vivir con ellos, pero al poco tiempo lo enviaron a un internado en Barranquilla, donde comenzó su educación formal, destacándose,

como diría Vargas Llosa(1971) por sus poemas de humor y por su habilidad para las caricaturas. Luego cursó parte de la educación media en un colegio jesuita, donde publicó algunos poemas en la revista escolar. Sus padres le consiguen una beca y lo envían a estudiar en el Liceo Nacional de Zipaquirá, cerca de Bogotá, donde obtuvo el título de bachiller en 1947 (id).

Desde aquél año comenzó a estudiar derecho en la Universidad Nacional de Colombia y en Septiembre le fue publicado su primer cuento, en el diario El Espectador, denominado La Tercera Resignación. En 1950 abandonó la universidad por falta de vocación y consiguió un mejor empleo en El Heraldito, de Barranquilla. En esos tiempos ya había conocido a Mercedes Barcha, hija de un boticario de Sucre, a quien visitaba desde que ella tenía trece años cuando iba a pasar los fines de semana con sus padres. Con ella se casó en Marzo de 1958. (Op. cit). El tránsito por los aislados pueblos polvorientos de su país, la vida en los internados, el choque posterior de su naturaleza costeña frente a los paisajes brumosos y fríos, y frente al temperamento retraído de los bogotanos, probablemente haya contribuido a desarrollar en su obra el tema de la soledad, de la no pertenencia, del sentirse diferente, acentuado por las influencias que autores específicos ejercieron sobre él.

Los autores que me estimularon más... fueron los novelistas norteamericanos, y en especial los de aquellos libros que me mandaron a Sucre los amigos de Barranquilla. Sobre todo por las afinidades de toda índole que encontraba entre las culturas del sur profundo y la del Caribe, con la que tengo una identificación absoluta, esencial e insustituible en mi formación de ser humano y escritor. Desde esta toma de conciencia empecé a leer como un auténtico novelista artesanal, no sólo por placer, sino por la curiosidad insaciable de descubrir cómo estaban escritos los libros de los sabios. (García Márquez, 2004, pg. 356)

En el año sesenta y uno, vivía con su esposa y Rodrigo, su hijo de dos años, en Nueva York, donde ejerció como corresponsal de una empresa de noticias independiente, denominada Prensa Latina, donde permaneció poco tiempo ante las presiones de los inmigrados cubanos y del gobierno norteamericano, deploradores de su amistad con Fidel Castro, razón por la cual le anularon la visa. Mientras tanto se fue a vivir a México, donde nació Gonzalo, su segundo hijo. Allí vivieron él y su familia, y solicitó así asilo definitivo en México. En ese país escribió Cien Años de Soledad, publicada en 1967, cuando vendió 8000 ejemplares en una semana, buen augurio para quinientas mil copias que logró colocar en menos de tres años, y más de 30 millones hasta hoy, tanto, que después, entre 1969 y 1972, fue traducida en más de treinta y cinco idiomas suscitando diversos premios en Alemania, Italia, Francia, Venezuela, España, Noruega y sorpresivamente, también en Estados Unidos. Se destacó como periodista, cuentista, novelista, editor y guionista de cine, ubicado entre los más

sobresalientes escritores latinoamericanos del siglo XX, tal como lo afirma la renombrada escritora chilena Isabel Allende:

Fue el maestro de maestros. A su manera, conquistó a los lectores y conquistó el mundo, y le contó al mundo sobre nosotros, la gente latinoamericana; contó quiénes somos. Nos vimos reflejados en sus palabras como en un espejo. (Domínguez, 2014).

En el resto de su fecunda producción se recuerdan y se siguen leyendo sus novelas: La Hojarasca. 1955; El Coronel no tiene quien le escriba.1961; La Mala Hora. 1964; Cien Años de Soledad. 1967; El Otoño del Patriarca. 1975; Crónica de una muerte anunciada.1981; El Amor en los tiempos del Cólera.1985); El General en su Laberinto.1989; Del amor y otros demonios.1994; Memoria de mis putas tristes (2004). También sus cuentos son notorios: Los funerales de la Mamá Grande. 1962; La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada.1972; Ojos de Perro Azul. 1972, (Recopilación); Doce cuentos peregrinos.1992. Y sus trabajos periodísticos: Relato de un naufragio.1970; Cuando era feliz e indocumentado. 1973; Chile, el golpe y los gringos. 1974; Crónicas y reportajes.1976; De viaje por los países socialistas.1978; Periodismo militante.1978; Textos Costeños 1948, Entre Cachacos 1954, De Europa y América 1955; Por la libre 1974; Mi Hemingway Personal. 1981; Nostalgias de Juan Rulfo.1986; La Aventura de Miguel Littín Clandestino en Chile 1986; Escritos sobre Arte y Literatura 1948, Notas de prensa 1961; Noticia de un Secuestro. 1996; El amante inconcluso y otros textos de prensa. 2001; La Nostalgia de las Almendras Amargas. 2014, así como sus memorias: Vivir para contarla. 2002; Teatro: Diatriba de amor contra un hombre sentado.1987; discursos: La soledad de América Latina 1981; Nuestro Primer Premio Nobel.1983; Brindis por la Poesía.1983; El cataclismo de Damocles.1986; Un Manual para ser Niño.1995; Por un País al Alcance de los Niños.1996; Yo No Vengo a Decir un Discurso. 2010. Por esa extensa producción recibió valiosos Premios: Premio ESSO, en Bogotá, por La Mala Hora. 1961; Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Columbia en Nueva York. 1971; Premio Rómulo Gallegos por Cien años de Soledad. Caracas, 1972; Premio Jorge Dimitrov por La Paz. Bulgaria, 1979; Premio Nobel de Literatura. 1981; Medalla de la Legión de Honor de Francia en París.1981; Condecoración Águila Azteca en México.1982; Premio cuarenta años del Círculo de Periodistas de Bogotá. 1985; Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá.1993; y el Doctorado honoris causa de la Universidad de Cádiz (1994), entre otros.

Fue un apasionado cineasta, en cuyo medio se destacó como guionista de sus propios cuentos y de otras obras que montó, con y de, Juan Rulfo y Carlos Fuentes (Vargas, 1971. p.44), en tanto que las adaptaciones que otra gente del cine ha hecho de sus novelas y cuentos, aunque han sido muchas, no han tenido

mucho éxito porque al parecer, su creación tiene una belleza medular en la palabra que hasta el momento los directores no han logrado expresar con imágenes y sonidos. A mediados de los cincuenta estudió en el Centro Experimental de Cinematografía de Roma. Se distinguió como columnista cinematográfico en Colombia, México, Venezuela y también en Cuba, donde fundó, en 1986, una escuela de cine y televisión, autofinanciada y concebida para promover nuevos valores provenientes de distintos países.

El escritor hizo sus incursiones como actor, si así se puede denominar a la aparición en la adaptación cinematográfica de su propio cuento 'En este pueblo no hay ladrones', en la que también actuaban Luis Buñuel, Juan Rulfo y Carlos Monsiváis. No fue su único papel; también estuvo presente en 'Juego peligroso', de Luis Alcoriza y Arturo Ripstein; 'Patsy mi amor', de Manuel Michel; o 'El año de la peste', de Felipe Cazals y que también era una adaptación de un libro de Daniel Defoe... (Rodríguez, 2014).

3- ASPECTOS METODOLÓGICOS.

3.1. Justificación. ¿Por qué estudiar a este autor? En el mundo literario, Gabriel García Márquez sigue siendo uno de los máximos representantes de la narrativa hispanoamericana, más allá de los años del boom y de sus impactantes reportajes periodísticos. Así lo corroboran afirmaciones como las siguientes:

Del colombiano del que se hablará cuando pase un siglo en este mundo será de él y probablemente de ningún otro. García Márquez no es poca cosa: un hombre que con la sola fuerza de su pluma logró convertir la historia de un pueblo del Caribe colombiano en el impresionante relato colectivo de una nación entera. Sus amores y sus odios, sus temores y sus fantasías, su certeza y su desesperanza. Si hay alguien que lograra en Colombia generar cohesión entre sus ciudadanos, mucho más allá de las pasiones momentáneas, fue él y nadie más. Y, de paso, como si eso no bastara y sobrara, dejó un legado literario para la humanidad entera. (Editorial de El Espectador. Bogotá, 19 de Abril de 2014).

En esos 5 días de calma y trabajo, leí maravillado Cien años de soledad, cuyo envío te agradezco inmensamente. Desde luego le voy a escribir a Gabriel... Qué libro increíble, Paco. En estos últimos años, no veo nada comparable a esa novela.... En fin, los más viejos ya nos podemos morir, hay capitán para rato. (Cf. Bernárdez y Álvarez, 2014, de una carta de Julio Cortázar a su amigo Francisco Porrúa).

¡Qué maravillosa recreación del universo inventado y re-inventado! ¡Qué prodigiosa imagen cervantina de la existencia convertida en discurso literario, en pasaje continuo e imperceptible de lo real a lo divino y a lo imaginario"... Toda la historia "ficticia" coexiste con la historia "real", lo soñado con lo documentado, y gracias a las leyendas, las mentiras, las exageraciones, los mitos. ..Macondo se convierte en un territorio universal, en una historia casi bíblica de las fundaciones y las generaciones y las degeneraciones, en una historia del origen y destino del tiempo humano y de los sueños y deseos con lo que los hombres se conservan o destruyen. (Díaz, 2016, p. 433).

Podrían citarse muchas más opiniones, internacionalmente reconocidas en la literatura contemporánea, si hubiera necesidad de demostrar que el autor en cuestión es una figura notable y vigente; pero, aquí se asume que su obra es del dominio público. Aun así, conviene que los lectores europeos conozcan más de este autor emblemático, pues de esa manera comprenderán mejor la idiosincrasia hispanoamericana, tan diferente, sobre todo, a la de los países germanos y eslavos, e incluso, de los latinos del viejo continente; entonces, éste sería un aporte más al respecto.

3.2. Objetivo:

-- Estudiar la presencia del tema *soledad*, en algunas obras de Gabriel García Márquez, como representante destacado de la creación literaria de hispanoamérica, para comprenderla como un rasgo característico de sus hombres y pueblos.

3.2.1.1 Revisar algunos planteamientos filosóficos y psicológicos acerca de la soledad, para su identificación en la temática del mencionado autor.

3.2.1.2. Conocer algunas influencias de diversos literatos y circunstancias, para la comprensión de su técnica narrativa y construcción poética.

3.2.3. Identificar las manifestaciones de la soledad en cuatro novelas de Gabriel García Márquez: *El Coronel no tiene quien le escriba*, *Cien años de soledad*; *El amor en los tiempos del Cólera*, y *Memorias de mis putas tristes*, para el establecimiento de sus relaciones con la realidad hispanoamericana presente.

3.3. Delimitación.

Esta tesis está centrada en las cuatro novelas mencionadas. Eventualmente se citan otras obras de este mismo autor, como referentes de situaciones puntuales. La razón de esta escogencia es triple, pero muy simple: A- La lectura de estas obras ha sido muy vinculable al tema de la soledad. La del coronel que no tiene quien le escriba, llama la atención por la situación del protagonista, viejo, desempleado, reducido a un espacio de dos o tres calles y a una relación interpersonal con pocos individuos, algunos de los cuales, apenas le trataban; todo un cuadro característico para descubrir la soledad; la de Cien Años de Soledad, por razones obvias, tratándose de la obra que presenta el autor como emblemática del tema; *El Amor en los tiempos del Cólera*, porque el amor y la soledad parecen antagónicos, y sin embargo coexisten en esta obra; y, porque en la situación del anciano periodista que hace reminiscencia de sus putas y tiene una inusual relación con una niña virgen, la soledad es tan evidente, que parece salirse de las páginas y salpicar de miserias al lector; B- todas las obras escogidas

tratan el tema en cuestión; aunque pudieran escogerse otras, dado que casi todas, sean reportajes, cuentos o novelas de alguna manera plantean soledades, como si fuese una insignia distintiva del autor; y, C- la principal razón para esta escogencia es la necesidad de limitar el estudio dentro del tiempo disponible. No se pretende presentar un muestreo representativo, en el sentido que le da la ciencia, sino, trabajar con una muestra limitada por una circunstancia, de modo que no se pretende generalizar a partir de los resultados de esta búsqueda; lo que aquí se concluye, vale sólo para las obras estudiadas. De todos modos, se espera que este trabajo pueda ser, más adelante, un insumo para otras investigaciones sobre un universo más amplio.

3.3. Procedimiento de Análisis:

Algunos teóricos literarios (Cf. Correa, 1974; Káiser, 1992), coinciden en el estudio de las obras al Identificar aspectos como, el argumento y los temas subyacentes; la ubicación espacio temporal; la estructura de la obra (partes, capítulos); el narrador, si es omnisciente o protagónico; la narración, estilo lineal o con saltos hacia adelante o atrás (prolepsis o analepsis); el lenguaje, formas expresivas, narración propiamente, descripción, diálogos, si es coloquial o formal, etc.; figuras literarias, metáforas, anáforas, asíndeton, polisíndeton, hipérboles, etc. Para los efectos de este trabajo, no interesa tanta minuciosidad, si el enfoque del autor o del analista es estructuralista o de otra índole, sino mostrar la soledad como una constante de cada obra, en virtud de lo cual sea posible destacar la intención y el mensaje del autor y la manera como trabaja la estética de la palabra. En consecuencia, se proponen para el análisis de las cuatro novelas seleccionadas, las siguientes categorías:

Espacio y tiempo: Paisajes urbanos o rurales, dónde se desarrolla la trama, qué sugiere la soledad en ellos.

Estructura: Capítulos.

Argumento: De qué trata la novela. qué significa la soledad en esa trama.

Personajes: De qué manera denotan soledad.

Estrategia Narrativa (Quien narra, como narra, qué dice respecto a la soledad)

4. LA FILOSOFIA EN TORNO A LA SOLEDAD.

4.1 Grecia, de lejanos tiempos.

Nadie dudaría de que Gabriel García Márquez se nutriera de la filosofía, de la poesía y de la música, no sólo porque lo haya expresado en múltiples entrevistas y de manera diversa en sus propios libros, artículos periodísticos y guiones cinematográficos, sino, porque, ¿quién habría de pensar que un escritor de semejante talla, ignorase a quienes marcaron hitos en nuestra civilización? Él tuvo que alimentar su notorio genio, leyendo, viviendo y pensando muchísimo, para llegar a tan densa y abundante producción. Por ejemplo, la idea del eterno retorno, postulada por los antiguos griegos, desde el estoicismo, que plantea una visión circular del tiempo, en la que todo se va extinguiendo para volver a crearse, (Cf. Rist, 2017) originando mucho después, entre otras cosas, la hipótesis gay y los lugares comunes, de que “no hay nada nuevo bajo el sol” y de que “la historia se repite con diferentes actores”. También la oposición entre optimismo y pesimismo, manifestada en Heráclito y Demócrito, fluye con frecuencia en los personajes de Gabriel, quien, si no la tomó directamente de ellos, fue absorbida de otro lugar común que es el “dominio público”, como legado de aquellos pensadores mediterráneos a la que, también comúnmente, se le llama cultura de occidente. Pero hay aportes muy puntuales de aquellos griegos que inconfundiblemente contribuyeron a perfilar la narrativa de Gabriel.

Marlene Arteaga (1998), de la Universidad Pedagógica de Venezuela, observa una secuencia característica de la tragedia griega, vinculada estrechamente a la filosofía y descubierta por Aristóteles, que bien puede aplicarse para el análisis de por lo menos dos cuentos de García Márquez, el de la cándida Eréndira y el de la señora Forbes. Tal secuencia se resume en las siguientes palabras: *Hamartía*, que se refiere al momento en que el personaje protagónico incurre en un error que desencadena su desgracia. En el caso de la cándida, el error es el descuido de acostarse sin apagar la vela, dejando que el viento entre a la habitación, donde se produce el incendio que destruye la estancia y se convierte en pretexto para que su abuela la explote como prostituta trashumante, para resarcir el daño causado. O como en Edipo, de Sófocles, que por ignorancia mata a su padre y se casa con su madre.

El segundo momento es el *Hybris*, que es el dolor causado por el pecado, la degradación moral y física inducida y reiterada en la cándida Eréndira. Luego acontece la *Catarsis* o expurgación del pecado a través de una larga sucesión de crueles acontecimientos, en medio de los cuales se alternan la piedad y el terror, cumpliendo los inexorables designios del hades o destino, hasta llegar a la *Sofrosine* que es el alivio, el dejar de sufrir orientado a la restauración del

equilibrio, que en la tragedia griega se culmina generalmente con la muerte y que en García Márquez, por lo menos en la historia de esta cándida, se separa de lo trágico y se resuelve con la huida que marca la victoria, una vez más, de la soledad:

Siguió corriendo... más allá de los vientos áridos y los atardeceres de nunca acabar, y jamás se volvió a tener la menor noticia de ella ni se encontró el vestigio más ínfimo de su desgracia. (García Márquez, 1972, p. 42)

El otro cuento, *El verano feliz de la señora Forbes*. Ella es una institutriz alemana encargada de cuidar a unos niños en una casa de playa. Tiene una doble vida, durante el día es extremadamente disciplinada con los niños, y durante la noche, cuando todos duermen se disipa en el alcohol, las tortas y las relaciones sexuales. Los niños la van descubriendo paulatinamente y desarrollan un sentimiento de aversión que conduce a un plan de asesinato por envenenamiento, con un vino similar al usado por el último amante de Eréndira para deshacerse infructuosamente de su abuela. El plan fracasa, como en el otro cuento y más adelante la malvada muere apuñalada, igual aquí que allá. En Eréndira, Gabriel exhibe a un Ulises, y en ese verano feliz de la señora Forbes, aparece un Orestes, presencias no casuales del teatro griego. Y los tres personajes, en este caso niños, la señora Forbes y Orestes, y anteriormente, Eréndira, la abuela desalmada y Ulises, tampoco son casuales, forman parte del modelo triádico, - *Hamartía*, *Hybris*, *Sofrosine* - que también había destacado Aristóteles como distintivo de la tragedia griega.

Siguiendo el esquema de Aristóteles, La *hamartía*, que se traduce como "error trágico", "error fatal" o pecado, se anida en la doble moral de la Sra. Forbes, en su desenfreno y en el sufrir la contradicción de romper con el régimen prusiano que ella misma impone a los niños. Su *Hybris*, desmesura o desequilibrio, es la soledad que le hace construir un mundo retorcido y oscuro de gula y lujuria, de euforias y llantos nocturnos, rubricados con el ensañamiento de alguien que le causó la muerte de 27 puñaladas. Y luego la *Sofrosine*, que no se posa en ella sino en el mensaje final y subyacente, el restablecimiento del orden moral, el sosiego después de la escandalosa desgracia, el final trágico, muy a lo griego.

Otro creador notable, que podía relacionarse con la narrativa de García Márquez, es Sófocles. Fue un poeta representativo del género trágico en el teatro griego. Vivió en Atenas entre 496 y 406 antes de Cristo, considerado por Leskis (1976) con Esquilo y Eurípides, como uno de los máximos representantes de tan apreciada expresión del arte. Entre sus obras, que al parecer fueron cientos, aún son estudiadas y representadas en diversos escenarios internacionales, *Antígona*,

Edipo Rey, Edipo en Colona, Electra, Áyax, Filoctetes, Las Traquinias, Tereus y Epígonos.

Su protagonista es el sufrimiento, personificado en casi todas sus escenificaciones por seres destinados a sufrir, como es “destinista” el sentido de la vida en los antiguos griegos (cf. Arteaga, ob. cit), en quienes el libre albedrío no era una opción por lo menos desde la perspectiva de los autores trágicos. En Sófocles el dolor es un medio de aprendizaje y ennoblecimiento. Es algo que curte, que construye corazas, que disciplina, corrige y propicia los cambios necesarios para que el comportamiento acerque al individuo a situaciones de bienestar, pero es algo que también mata; y eso, generalmente, no es evitable. De este dolor sin escapatoria se deriva el sentimiento de soledad; puesto que el sufrimiento del dolor es intransferible, tiene que ser necesariamente vivido a solas. Según este razonamiento, no es posible compartir el dolor; es algo que se sufre, que además no tiene salida y donde no valen los consuelos externos. Sófocles difiere con otros trágicos como Esquilo, por ejemplo, quien alude a la desgracia colectiva, compartida y sobrellevada; y nada tiene que ver con los poetas que vinieron después, sobre todo los cristianos, que le dan una salida al dolor a través de la esperanza.

Por otra parte, predomina en su creación poética lo que Lenis (2013), describe como la ironía trágica, la paradoja, el contrasentido del ser humano que lo tiene todo menos a sí mismo, que tiene de todo y está vacío, el que cree saberlo todo pero ignora lo elemental que le da consistencia real al existir cotidiano; de igual modo en medio de la gloria de algunos personajes, surge con frecuencia la descomposición reflejada en lo deshonesto, perverso e ilógico de los abusos del poder o del incesto, el parricidio, y otras situaciones traumáticas que habrán de impactar la imaginación de García Márquez.

4.2. Kierkegaard y Sartre.

Søren Aabye Kierkegaard nació en 1813, en Copenhague, Dinamarca y falleció a los 42 años en esa misma ciudad. Fue un filósofo y teólogo luterano disidente, destacó en el periodismo de opinión y en la literatura, sobre todo en sus discursos y en sus ensayos sobre religión. También se dice de Kierkegaard que influyó en la creación literaria del siglo XX, en autores como Jorge Luis Borges, Hermann Hesse, Franz Kafka y James Joyce, entre muchos otros. Entre su abundante obra, destacan *Sobre la Ironía*, un estudio sobre Sócrates; *O lo Uno o lo Otro*, sobre el drama de elegir; *Temor y temblor*, sobre la responsabilidad; *El Concepto de Angustia*; una reflexión de sesgo psicológico, *Etapas en el Camino de la Vida*; y, diversos tratados sobre religión y ética.

Algunos estudiosos de Kierkegaard, por ejemplo, Rolheiser (2008), destacan su decisión de mantener amurallada su intimidad, hasta el punto de que aun amando profunda y permanentemente a una mujer, no llegó al matrimonio, para preservar esa soledad a la que atribuía tanto valor. Aquí no se trata de una soledad originada por las circunstancias que obligan, separan, o impiden realizar la voluntad de abrirse, sino de algo que se busca y se defiende, tratando con ello de interpretar al mundo, no sólo desde una óptica intelectual o afectiva personal, sino desde la profundidad de los anhelos propios, sueños, temores, aversiones y contradicciones; aunque también sea una soledad que separa cuando la persona se descubre indispuerto a abrirse totalmente al otro, como Aureliano Buendía, quien pone un cerco a su alrededor, para ratificar aquél terrible cerco interior que ya tenía.

Su punto de vista más radical parece una verdad de perogrullo: la soledad es lo que define al ser humano como individuo, únicamente a través de la introspección puedes descubrirte como persona. Al relacionarse con otro, la individualidad es cuestionada, deformada o por lo menos modificada; allí el ser humano tiene que decidir preservar su individualidad o en qué medida quiere identificarse con la masa que le rodea, pero debe saber que en esa decisión surgirán conflictos, de modo que previamente hay que aclarar si se está en disposición de hacerles frente. (Cf. García Martín, 1989). En todo caso, Kierkegaard deja bien claro que hay una parte significativa de la vida personal que no concierne a nadie más que a si mismo, situaciones problemáticas o agradables que sólo el sujeto individual puede comprender, valorar y resolver, para lo cual necesita imperiosamente de la soledad.

Son importantes las tres distinciones que se hacen de las lecturas de Kierkegaard respecto al estar solo, y sobre todo su posible aplicación a la realidad de ahora y aquí: Primero, cuando el ser se aísla como individuo para mirar al mundo desde una cima, está solo consigo y/o con Dios, - depende de su creencias en ese sentido -, pero en esa situación especial de soledad, no se desconoce la realidad circundante que será un referente de sus pensamientos y acciones, aunque no el único, porque, precisamente de la soledad, habrá de surgir el acto creativo. Al respecto afirma García Martín, parafraseando al autor danés, que,

...la soledad es necesaria para descubrir nuestra interioridad. Sin ella estaríamos abocados a perdernos entre la insaciable masa de estímulos externos, que nos distraen del conocimiento verdadero y del necesario recogimiento espiritual. (Id, p. 51).

Segundo, cuando unos cuantos se juntan en forma de asociación, unión o grupo, lo que están haciendo realmente es aislarse, separarse de los demás, en

un empeño por ignorarlos o subestimarlos; eso es lo que actualmente hacen los que se llaman Estados respecto a las naciones más débiles; también, algunos gobiernos respecto al pueblo, o unos ciudadanos agrupados en clubes, partidos o fraternidades, respecto al resto de la población; allí se realiza la ironía de reunir para desunir, tal cual liberales y conservadores; pobres y ricos en la narrativa colombiana o en la realidad de cualquier nación.

Y tercero, cuando los individuos forman parte de una multitud de personas desconectadas entre sí, se podría interpretar hoy, no como la existencia de un gran grupo humano, sino como un amontonamiento de seres automatizados, e incapacitados para organizarse más allá de una programación preconcebida por otros, de modo que cada quien anda, aparentemente por su cuenta, pero es fácil presa de aquellos grupos que buscan manejarlo para preservar su hegemonía. En la disyuntiva de quedarse solos y a merced de los que se unen, o estar unidos en contra de la propia intimidad, se desarrolla el conflicto humano entre la soledad que desampara y la unión que desdibuja y cosifica. Ese tal vez sea el momento de tomar decisiones, *pues se trata de una lucha contra* la multitud en un empeño casi heroico de preservar la soledad, como diría García Martín.

Es posible que estas ideas y vivencias proporcionaran materiales para perfilar algunos de los personajes que ya venía gestando García Márquez desde los años juveniles, cuando empezó a leer a estos filósofos y a todo lo que le caía por delante (id). Claro que también se aislaba de la realidad para quedarse sumergido en su mundo de libros, lo cual se fue reafirmando en sus andanzas de columnista y reportero que le restaba importancia a su lucha cotidiana contra las estrecheces económicas y a su placentera relación con su círculo de amigos, para encerrarse dentro de su mundo muy especial de acontecimientos noticiosos, obras filosóficas y propuestas literarias, pero su aislamiento no era para huir de la gente, sino para volver a ella con algo novedoso entre las manos.

Transitar el camino de Kierkegaard conduce de alguna manera hacia Jean-Paul Charles Aymard Sartre, el filósofo, activista político, dramaturgo, ensayista y novelista, desarrollador contemporáneo del existencialismo, quien nació y murió en París, entre 1905 y 1980. Entre sus novelas se destacan la Náusea, El Muro, Los caminos de la libertad, La edad de la razón, La muerte en el alma; sus obras teatrales, Las moscas, La puta respetuosa, Las manos sucias; también escribió ensayos sobre teoría literaria, colonialismo y marxismo, y notables estudios filosóficos como El ser y la nada, Crítica de la razón dialéctica, y El existencialismo es un humanismo. Su pensamiento parte de la libertad del hombre que lo coloca solo frente a sus decisiones, sus elecciones; cada ser humano es lo que él mismo se hace, y en ese sentido es un proyecto, alguien que está construyéndose y no está predestinado por fuerzas externas. Nadie es malo ni bueno en esencia,

previamente o por naturaleza, como se afirma desde Jesucristo, Maquiavelo y Rousseau; según Sartre (2009), nadie es necesariamente lo que determinen sus circunstancias, todo depende de las acciones de cada quien, y eso requiere una gran responsabilidad. De tal afirmación se desprende que nadie tiene el privilegio de elegir por otro, decidir lo que otro haga o quiera ser; las personas son natural y necesariamente libres, no existe fuerza que pueda programar la vida de las personas como si fuesen aves de corral; si esto acontece, quien lo permite, está negando su existencia.

Entonces, las porposiciones existencialistas no son extrañas a la vida y obra de García Márquez, sea por coincidencia o por el aprendizaje de tantas lecturas. Partiendo de la subjetividad, planteada por Kierkegaard y desarrollada por Sartre, García Márquez pudo haberle pasado por encima a la literatura costumbrista, que suele ser un retrato superficial y puramente poético de un espacio y un tiempo, para penetrar en la problemática de la gente, acercarse al realismo como narración de sucesos, superándolo, y entrar en el descubrimiento de cada individuo desde la sensibilidad de un verdadero protagonista, intérprete, creador o recreador de sus vivencias, que busca comprenderse y mostrarse auténticamente dentro de una espiritualidad más allá de la religión o de cualquier ideología, incluso de los límites “canónicos” de la literatura, todo lo cual da origen a ese realismo mágico donde se inscribe magistralmente su creación. La soledad aquí, adquiere el carácter de una contemplación activa de la realidad circundante, para interpretarla y transformarla, aunque sea desde la ficción literaria o en el discurso político.

5- ALGUNOS ELEMENTOS PSICOLÓGICOS DE LA SOLEDAD.

La soledad, según Mijuskovic (1985), es parte del proceso que conduce a tomar conciencia de sí mismo, como ser que se relaciona o se des-relaciona con su entorno. También, como diría Octavio Paz (1991), es una manifestación de la identidad, idiosincrasia o estilo de vida de individuos y pueblos, caracterizado por los sentimientos de pesimismo e impotencia, actitudes desconfiadas y huidizas que predominan tras el impacto de los acontecimientos históricos. García Martín (op. cit), reafirmaría este planteamiento al expresar que la gente tiende a cerrarse o aislarse, como un rechazo a seguir experimentando vivencias displacenteras, todo lo cual, agregaría Montero (2001), pudiera originar desde una carencia de relaciones sociales satisfactorias, hasta un estado subjetivo y voluntario de aislamiento que hace difícil cualquier intimidad interpersonal. Sin embargo, hay que reivindicar lo que ya se ha expresado aquí en otras palabras: no siempre ocurre un “displacer” en la vivencia de la soledad, pues muchas veces forma parte del acto creativo, de la revisión de sí mismo o de un especial divertimento para el alivio del stress. El hecho es que, la soledad está siempre ahí, abiertamente, o

encubierta bajo formas diversas; algunos la sufren o toleran y otros la disfrutan, y hay quienes la transforman desde una idea que percute insistentemente sobre todo pensamiento, hasta un conjunto de metáforas que se van instalando en la conciencia, más allá del tiempo, como si fuese un tema obligado en todo acto del sentir y del pensar. ¿Será este último el origen de la soledad de la que hablaba García Márquez?

Un psicólogo contemporáneo mexicano llamado Alejandro Barba Carrasco, (2012), reafirma que la soledad pudiera entenderse de dos maneras; estar solo, o sentirse solo; en este último caso, apenas desde el siglo pasado se ha venido considerando la soledad como un problema clínico, susceptible de terapias específicas, asociadas a otros desórdenes como las enfermedades cardiovasculares y los estados depresivos crónicos, cuyas consecuencias tienden a comportamientos autodestructivos. Estando solo, el individuo puede sentirse bien haciendo nada o descansando, disfrutando de la naturaleza, ejercitándose, leyendo, escuchando música, etc. Pero, sentirse solo, aún en compañía, en medio de la gente, es un sentimiento de no pertenencia, una presunción de no formar parte de algo, de no estar incluido en ningún proyecto, de no ser tomados en cuenta por nadie. Este sentirse solos, cuando se arraiga y se reitera en la persona, - afirma Barba-, puede ser un síntoma de inmadurez emocional relacionado con la incapacidad para establecer relaciones sanas y duraderas, problemas de autoestima, o no superación de algunos episodios traumáticos del pasado reciente o lejano. A veces se incrementa con la permanencia del sujeto en ambientes hostiles o inseguros; entonces, en estos tiempos que corren, en estas sociedades competitivas donde las personas han tenido que aprender a vivir solas o a coexistir con sus semejantes, pero sin convivir realmente, la soledad no es un hecho aislado y cada día requiere de ayuda psicológica especializada, para que cada quien deje de considerarla como una situación traumática, la soporte como algo transitorio y la valore como una oportunidad de profundizar en el autoconocimiento y en el desarrollo de la propia creatividad. Desde el punto de vista psicológico (Id) la soledad pudiera definirse como ausencia, real o percibida, de relaciones interpersonales satisfactorias, que se manifiesta en depresión, ansiedad, carencia de vivencias afectivas significativas, inexistencia de grupos duraderos, predominio del sentimiento de inutilidad, desocupación, pesimismo y falta de creatividad; incluyendo comportamientos extremos que van desde la desconfianza hasta los apegos enfermizos.

La investigadora psicoanalítica, Melanie Klein, (1963, p. 2) expresaba que la soledad es una sensación intensa y persistente de estar solo, "*sean cuales fueren las circunstancias externas, incluso cuando se está rodeado de amigos o se recibe afecto*"), lo cual proviene de ansiedades y depresiones no resueltas en los albores

de la vida individual. Aquí no habla sólo de niños, sino de “bebés muy pequeños” (id), y observa que este sentimiento no está significativamente presente cuando existe una relación temprana y satisfactoria con la madre y todo lo que ella representa como espacio seguro, dispensadora de afectos y satisfactoria de necesidades, pero se desarrolla en ausencia de tal apoyo, sobre todo cuando no hay sustitutos inmediatos, o cuando se vive en un ambiente donde los humanos tienen poca cercanía afectiva o están inmersos en constantes situaciones de inseguridad física y social. Concluye la doctora Klein reafirmando su hipótesis:

Si bien las influencias externas pueden llegar a reducir o a intensificar la soledad, ésta nunca logra eliminarse por completo, en razón de que el dolor que se experimenta durante el proceso de integración, emana de fuentes internas que siguen ejerciendo su influjo durante toda la vida. (id. P.21)

¿Sería que García Márquez vivió tan intensos y frecuentes momentos de soledad en sus primeros años, que le dejaron una huella tan significativa como para plasmarla de modo reiterado en sus escritos? No hay maneras exactas de saberlo, sobre todo porque él, quien sería el mejor informante, ya no existe; aunque la revisión de sus memorias y lo que han escrito sus allegados pudiera proporcionar algunas luces, lo cual forma parte de las tareas a realizar líneas abajo. Un grupo de especialistas en Psicología Clínica (Cf. Torres y otros, 2012) destaca que la soledad cuando se padece como un sufrimiento, se relaciona con abandono; aislamiento; falta de comunicación, y dolor interior, entre otros síntomas. En sus investigaciones han asociado la soledad a diversos fenómenos como reacciones emocionales persistentes en situaciones de duelo, divorcio, desempleo, jubilación, enfermedad o vejez, concluyendo que la soledad exalta el efecto del estrés y promueve la adquisición de hábitos nocivos para la salud, contrarios al descanso, recreación, alimentación, ejercicio, y proclives al consumo de sustancias tóxicas o sin medicación. Estos especialistas describen los aspectos fundamentales de la soledad, de la manera siguiente:

1) Ausencia de emociones positivas como felicidad o afecto y mayor presencia de situaciones negativas como miedo o incertidumbre. 2) relaciones ausentes que la persona considere significativas 3) el tiempo es percibido de forma momentánea, situacional, crónica e incambiable. Según la percepción de la persona de su situación de soledad, ésta puede ser considerada como voluntaria o impuesta y de ello dependen los efectos positivos o negativos que se desprendan. En todo caso es una condición psicológica desgastante que se caracteriza por un profundo sentimiento de vacío, inutilidad, falta de control, y amenaza personal. (ibíd. p. 20- 21).

Finalmente expresan que la soledad, vista como problema psicológico, atenta contra la calidad de vida y la salud de la persona, en consecuencia se puede concluir que en situaciones como ésta, será necesario vincular al sujeto “solo”, con actividades y personas que le produzcan satisfacción y le creen nexos

profundos y duraderos, para darle sentido a su existencia antes de que se desencadenen patologías más difíciles de revertir. Leyendo los pormenores de estas investigaciones, pudiera inferirse que tal soledad, no es inherente a los artistas creadores y científicos; como suele imaginarse, si se sienten solos es más bien una especial manera de vivir, un freno, un catalizador, o re-conductor de “la terrible soledad”, tan cantada y escrita en la historia del ser humano. A una conclusión similar había llegado el psiquiatra, Viktor Frankl quien padeció en los campos de concentración nazi, con sus amigos y familiares judíos, desde 1942 hasta 1945. En su obra, *El Hombre en busca de sentido* (1949), sostiene que hasta en las condiciones más extremas de deshumanización y sufrimiento, el individuo puede encontrar una razón para vivir, sobre la cual es posible sostener, no solo una existencia de sobreviviente, sino un equilibrio emocional que le hace mirar su presente adverso como una transición, y su futuro como una factible posibilidad de cambio favorable. Reafirma con ello que la búsqueda del sentido de la vida es una cualidad fundamental e intrínsecamente humana, de modo que su atención no debe descuidarse como algo accesorio ni reducirse a la satisfacción de necesidades primarias comunes en todos los animales. Critica, sobre la base de investigaciones y terapias, que la sociedad mundana ha deformado el concepto del sentido de la vida colocando al consumismo y al placer en general, en una categoría suprema que al final genera un estado de frustración al no producir esa satisfacción duradera conocida como autorrealización. Él estuvo ensayando con diversas actividades de carácter científico, artístico, deportivas e incluso religiosas, para explorar en sus pacientes las áreas de interés que constituyeran algo significativo para sentirse aferrados a la vida y erradicar el sentimiento de soledad entendida como desolación, desesperanza o desánimo. De allí nació su Logoterapia, que consiste en trabajar con la voluntad humana en el descubrimiento de lo que tiene contenido importante o significado para cada persona. En esa búsqueda reafirmó el valor de la vida espiritual de las personas para la solución de sus conflictos existenciales.

Otros estudiosos, como Scalise, Ginter y Gerstein (1984), creadores de una escala de soledad, basada en largos años de investigación cuantitativa y prolongados experimentos, encontraron cuatro factores característicos en este sentimiento; los cuales son: Agotamiento, es decir, disminución de la energía y del rendimiento en cualquier actividad a consecuencia de la falta de motivos que le den sentido a la vida; Aislamiento, separación o segregación interpersonal del solitario; Inquietud, o estados de frustración, tensión, displacer o antagonismo, referidos al mundo exterior o al propio yo; y, el Abatimiento, que revela desesperanza, depresión, o rendición ante las circunstancias. Son situaciones a las que han sido sometidos hombres y pueblos, hechos reales analizados científicamente, que han servido de insumos para la temática filosófica y literaria.

Agotados, aislados, inquietos y abatidos, se percibe frecuentemente a los personajes de las cuatro novelas aquí estudiadas. En definitiva, tratando de recoger lo que han planteado estos autores, soledad es, para los efectos de este trabajo, el sentimiento que surge como consecuencia de una dificultad para establecer relaciones interpersonales profundas y duraderas, lo cual, es evidente que no era característica de la personalidad de García Márquez. Entonces, ¿en cuáles de estas descripciones encajan las soledades presentadas en estos personajes “Garciamarquianos”? será cuestión de análisis, como se verá en los capítulos sucesivos, después de considerar influencias más específicas en el mundo de las letras.

6- INFLUENCIAS LITERARIAS. A continuación se mencionan algunos autores que pudieron influir en la creación literaria de Gabriel García Márquez:

6.1 Franz Kafka.

Desarrolló, según Stach (2016), una impactante obra precursora del existencialismo en la cual destacan, estados de soledad o separación del individuo de las otras personas o de los grupos, además de las miserias humanas manifiestas en la crueldad psicológica, la violencia física, los conflictos parentales, así como los desvaríos recurrentes que mezclan ficción y realidad y desembocan en intensas situaciones de misticismo y de terror. Solo vivió cuarenta años, de modo que muchas de sus obras se conocieron póstumamente. Entre sus cuentos y novelas están obras como *El Proceso*; *El Castillo*; *El Desaparecido*; *La Madriguera*, *Contemplación*; *En la Colonia Penitenciaria*; y, su inolvidable *Metamorfosis*.

En *Metamorfosis*, precisamente, acontece una segregación forzosa y progresiva del individuo, su familia y el resto de la sociedad, como consecuencia de un drástico cambio físico. A partir de esta obra, Kafka se le revela a Gabriel como uno de sus grandes maestros a distancia, como lo afirma esta declaración.

Cuando entré a la facultad de derecho, una noche, en el cuarto de la pensión donde vivía... tenía un amigo que leía mucho y me pasó un librito amarillo y me dijo: “léete eso”, “una mañana Gregor Samsa se encontró convertido en un gigantesco insecto”.... Lo recuerdo como si me hubiera caído de la cama en ese momento y fue una revelación, es decir, si esto se puede hacer, esto sí me interesa... Aquí había una cosa importante que era de método, ese era un método para contar una cosa, que yo no tenía. Fue una verdadera resurrección, de ahí me levanté a escribir mi primer cuento, La Tercera Resignación, que se publicó en El Espectador, lo escribí a partir de esa lectura y a partir de ese momento todas mis lecturas se orientaron en ese sentido Y ahí me quedé, todavía no he logrado salir. (Entrevistado por Bilon y Martínez, 2015; ídem Canal Once, 2016).

Hoy se utiliza el término **kafkiano** para describir situaciones raras o extravagantes, pletóricas de absurdos y suscitadoras de angustias. En tiempos de su celebrada obra, *La Madriguera*, 1924, Kafka convalecía en Berlín, bajo el cuidado de Dora Diamant, actriz judía de origen polaco, en cuyos brazos falleció tempranamente. Sus horas en aquella ciudad fueron un distante avistamiento de las aglomeraciones humanas, que le incomodaban altamente; sin noticias de prensa y con muy pocas visitas al centro (Stach, Ob. cit).

La Madriguera, es un cuento narrado por un roedor, cuya vida en soledad está signada por el obsesivo anhelo de sentirse a salvo dentro de una guarida que es su fortaleza, que lo protege de un presunto y también impreciso enemigo. De alguna manera es un retrato de su drama personal, pero también es aplicable al hombre de hoy, temeroso propietario – esclavo de lo que posee. Tal obra, pudiera decirse hoy, es la metamorfosis de *La Metamorfosis*; o como dirían otros, el cuento más kafkiano, el hombre convertido en bicho, que es al mismo tiempo un bicho humanizado, capaz de narrar y evaluar sus peripecias. Allí se ratifica lo que García Márquez identificó como un método, donde no se presentan acontecimientos que van haciendo crecer las expectativas del lector, sino que se parte de una situación cumbre que tiende a mantenerse de principio a fin, porque, según el autor colombiano,

La escritura de ficción es un acto hipnótico; donde uno trata de hipnotizar al lector para que no piense sino en el cuento que tú le estás contando; y eso requiere una enorme cantidad de clavos y tornillos y bisagras para que no despierte, eso es lo que yo llamo la carpintería, es decir la técnica de contar, de escribir o de hacer una película. (Cf. Canal Once 2016)

En Kafka no hay un libro expresamente dedicado a la soledad, pero está rondando en todas sus páginas. Es la soledad que no se restringe a una interacción con el medio familiar, sino que se revela en la convicción de ser diferente y en la incapacidad de tener relaciones satisfactorias en cualquier escenario de la vida, acarreando diversas angustias al descubrir que esa incapacidad se profundiza cuando algunos intentos de amistad íntima terminan convertidos en relaciones sin entusiasmo, donde no saben mucho los unos de los otros, movidos por la prisa como norte y por la indiferencia como escudo. En este mundo de no-relación, mucha gente termina sintiéndose desamparada, y lo está literalmente, porque aunque el sujeto termina valorando la interacción humana, se da cuenta de que por falta de hábito ya no puede incorporarse al montón. Esto es algo similar a lo que un poeta identificó bajo el nombre de soledumbre o soledad inadvertida, esa soledad tan abundante que arropa y abrumba, esa, de la cual los demás no se percatan o no quieren darse cuenta, aunque la persona esté ahí, al lado de ellos, pero no con ellos. (Cf. Mendoza, 91).

6.2. Joyce, Faulkner y Hemingway.

- James Augustine Aloysius Joyce, nació en Dublín, Irlanda en 1882 y falleció en Zúrich, Suiza, en 1941. Burgess (2000) valora la figura de James Joyce como una de las más importantes e influyentes en la cultura literaria del siglo XX, al lado de Franz Kafka, Marcel Proust, Jorge Luis Borges o William Faulkner. Sus obras son para el mundo contemporáneo un modelo del respeto y correcto uso del idioma. Es reconocido especialmente por tres novelas, *Ulises*; *Finnegans Wake*; y, *Retrato del Artista Adolescente*, que constituye un tema con variaciones y ampliaciones de la soledad, gran punto de contacto con la obra de García Márquez. También son altamente apreciados sus relatos breves denominados *Dublínenses*, donde proyectó al mundo el Dublín de su época. (Id). Es representante de la corriente literaria de vanguardia denominada modernismo anglosajón, junto con autores como Thomas Stearns Eliot, y Virginia Woolf, entre otros. Entre sus aportes a la literatura, está la técnica del monólogo interior, que irrumpe contra el realismo descriptivo del siglo diecinueve y promueve al narrador protagonista en conversación franca consigo mismo. El autor trata de mantener cautivo al lector, introduciéndolo en el pensamiento y en los sentimientos del narrador, familiarizándolo con escenarios que probablemente no haya visto jamás, y haciendo cercanas las ideas extrañas al común de la gente. En estos dos aspectos, el monólogo y la cautivación o “encantamiento”, bebió García Márquez hasta el fondo de muchos relatos. Anthony Burgess, el autor de *La Naranja Mecánica*, dijo respecto a Joyce que tiene la extraña virtud de cambiarle la vida a sus lectores, que ya no volverán a ser los mismos después de haber leído su obra.(op cit).

Además de la técnica del monólogo interior y la captura temprana del lector, se notan otras similitudes entre Joyce y García Márquez, como es el salto que dan algunos personajes de una novela hacia otra, además de la persistencia intencionada de temas similares en todos los relatos, tal es el caso de la familia Buendía y la compañía bananera que se reiteran en diversas historias desde *La Hojarasca* y *Cien Años de Soledad*, pasando por *Los Funerales de la Mamá Grande*; y, del lado de Joyce, su alter ego Stephen Dedalus, que se expone, o encubre en sus principales obras.

---- William Cuthbert Faulkner, New Albany, Misisipi, 1897 - Byhalia, 1962, fue un periodista, poeta y novelista; representante del modernismo estadounidense durante los años 30. Entre sus obras más famosas destacan “*El ruido y la furia*”, “*Mientras agonizo*”, “*Luz de agosto*” y “*¡Absalón, Absalón!*”. destacado por el uso del monólogo interior, - asomado ya en James Joyce - , la inclusión de múltiples narradores y el manejo de los saltos en el tiempo, técnicas que influyeron en la creación literaria de Gabriel García Márquez, quien lo

reconoció como su maestro en varias oportunidades, por ejemplo en la ocasión de recibir el Premio Nobel de Literatura:

Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner, dijo en este lugar: “me niego a admitir el fin del hombre”. No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. (García, 1982, p. 4).

O como escribió en El País, de España, refiriéndose a Faulkner y a Hemingway:

Mis dos maestros mayores eran los dos novelistas norteamericanos que parecían tener menos cosas en común. Había leído todo lo que ellos habían publicado hasta entonces, pero no como lecturas complementarias, sino todo lo contrario: como dos formas distintas y casi excluyentes de concebir la literatura. Uno de ellos era William Faulkner, a quien nunca vi con estos ojos y a quien solo puedo imaginarme como el granjero en mangas de camisa que se rascaba el brazo junto a dos perritos blancos, en el retrato célebre que le hizo Cartier Bresson. (García, 1981)

Al leer, *Mientras Agonizo*, de Faulkner y *La Hojarasca*, de García Márquez, se aprecian analogías en la sustitución del narrador omnisciente por varios narradores protagónicos, cada uno de los cuales cuenta lo que vivió de una historia que desemboca en el acontecimiento que es la muerte, combinando descripciones y narraciones sujetas a las ideas preconcebidas, sucesos y ensoñaciones de diferentes épocas en cada narrador, de modo que no puede existir un orden cronológico, ni siquiera espacial, de lo que ocurre, lo cual mantiene al lector en alerta para no perderse y atar apropiadamente los cabos del relato. En todo caso, García Márquez ubica la influencia de Kafka, Faulkner y Hemingway, en los aspectos técnicos de la narrativa, y le da más valor a *Las Mil y Una Noches*, a Sófocles y a sus abuelos, como auténticas influencias que le dieron contenido, historia y cuerpo, a lo que hoy se califica de literario en él (Cf. Mendoza, 1993).

--Ernest Miller Hemingway, nació en Oak Park, Illinois, en 1899 y falleció en Ketchum, Idaho, en 1961. Fue, como García Márquez y Faulkner, periodista, cuentista y novelista, perteneciente a los grandes escritores contemporáneos. Publicó siete novelas, seis libros de cuentos y dos ensayos. Después de su muerte fueron publicadas tres novelas más, cuatro recopilaciones de cuentos y

tres ensayos. Entre sus grandes obras destacan *El Viejo y el Mar*, *Adiós a las Armas*, *Fiesta en París*, *Campamento Indio*, *Por quién doblan las Campanas*, *Las Nieves de Kilimanjaro*, y *Muerte en la Tarde*. En *El Viejo y el Mar*, se pueden observar dos momentos de una misma soledad, en Santiago el anciano pescador. El primero es el del inmigrante poco integrado a la comunidad de Gulf Stream, Cuba, cuya vida sólo adquiere sentido y es merecedora de respeto en la medida de sus logros en la pesquería; y el segundo, es cuando ya el hombre está en medio de las aguas, en una lucha sorda contra el tiempo, el clima, el hambre, la sed, los tiburones y sus reflexiones existenciales.

¿Qué otra influencia ejerció Hemingway sobre García Márquez? El estilo de Hemingway surge de los escombros de la primera guerra mundial, cuando ya pocos podían creer en las instituciones, vale decir, la iglesia, el Estado, la diplomacia, el estamento militar, el empresariado. Y el de García Márquez emerge de las secuelas familiares en las pequeñas guerras, y de la explotación del suelo patrio por las empresas noamericanas; y allí la rebeldía es muy parecida y posiblemente también la técnica narrativa. Por otra parte, el estilo de Hemingway parece ser una reacción contra el descriptivismo de los escritores del siglo diecinueve, igualmente lejano a García Márquez, como no sea para el registro de algún dato anecdótico y novelable. En Hemingway se valora el diálogo, los silencios, las acciones consecuentes, se le da más oportunidad al lector a suponer cosas y no a seguir un mapa de paisajes y acontecimientos. García Márquez redimensiona y revaloriza el diálogo; uno sabe que la gente está conversando, aunque no vea los guiones escritos en todas las páginas. Y lo que en Ernest Hemingway se identifica como una “teoría del Iceberg” (Cf. Mendoza, 1994, p. 16), que García Márquez no menciona, es algo que sin embargo aplica, en el sentido de que sus relatos flotan sobre el conocimiento profundo de lo que dice, sobre una estructura de investigación de los hechos, y sobre una plataforma narrativa donde se entretajan muchos relatos alrededor de un tema, de modo que lo que hay por debajo siempre será más grande que la temática expuesta, cuya conclusión, o cierre, tiene que ser realizado por el lector.

Faulkner es un escritor que tuvo mucho que ver con mi alma, pero Hemingway es el que más ha tenido que ver con mi oficio. (García Márquez, 1981, p. 2).

García Márquez admira la “tensión interna” característica de los cuentos de Hemingway, como influencia innegable de su propia creación, y pudiera inferirse que no solo la obra sino la vida de Ernest fueron material para la construcción de su técnica literaria, tal como lo señala expresamente: “*Cuando se convive por tanto tiempo con la obra de un escritor entrañable, uno termina sin remedio por revolver su ficción con su realidad*”(id, p. 4). Donde más se observan similitudes es en el uso que Hemingway hizo de los elementos autobiográficos en casi todos

sus escritos, cuya variedad estaba precisamente en sus pasos inquietos por África, París, Wyoming, España o el Kilimanjaro, los cuales aprovechó, como García Márquez, no sólo para dar a conocer su vida, sino para mostrar la interioridad del ser humano y proyectar el drama de una clase social o de todo un continente a partir de los acontecimientos de una persona o de un caserío.

6.3. Juan Rulfo, Carlos Fuentes y otros.

Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, nació en Sayula, Estado de Jalisco, en 1917 y falleció en Ciudad de México, en 1986. Fue un escritor, guionista de cine y fotógrafo, cuya fama surge de dos libros: Diecisiete relatos publicados en 1953, bajo el nombre de *El Llano en Llamas*, y su novela *Pedro Páramo*, editada en 1955. Una década después publicó su otra novela *El Gallo de Oro*, de la cual se han producido diversos guiones cinematográficos. Su magistral mezcla de una problemática sociocultural mexicana, realista y cruenta, con la fantasía poética y en cierto modo tétrica, se apartan de la literatura revolucionaria de su época, para dar surgimiento a los nuevos experimentos narrativos que conformaron el boom latinoamericano, del cual formó parte también Gabriel García Márquez. Rulfo es uno de los maestros reconocidos por García Márquez en cuanto al manejo de lo que se denominó Realismo Mágico. Cuenta historias de manera no lineal, manejando cualquier sucesión temporal, en lo cual coincide con García Márquez. Es curioso que Rulfo mencionara los cuentos orales de su tío Celestino como fuente de inspiración, de un modo similar como García hablara de sus inspiradores parientes. Él se impresionó gratamente con la prosa de Rulfo, desde el primer contacto que tuvo con sus libros principales, como lo han reseñado diversos articulistas y ensayistas y lo ratificó en un artículo de prensa:

Mi problema grande de novelista era que después de mis primeros libros me sentía metido en un callejón sin salida, y estaba buscando por todos lados una brecha para escapar. No me consideraba agotado. Al contrario: sentía que aún me quedaban muchos libros pendientes, pero no concebía un modo convincente y poético de escribirlos. En ésa estaba, cuando Álvaro Mutis subió a grandes zancadas los siete pisos de mi casa con un paquete de libros, separó del montón el más pequeño y corto, y me dijo muerto de risa: - ¡Lea esa vaina, carajo, para que aprenda! Era Pedro Páramo. Aquella noche no pude dormir mientras no terminé la segunda lectura. Nunca, desde la noche tremenda en que leí la Metamorfosis de Kafka en una lúgubre pensión de estudiantes de Bogotá –casi diez años atrás-, había sufrido una conmoción semejante. Al día siguiente leí el Llano en Llamas, y el asombro permaneció intacto. Mucho después, en la antesala de un consultorio, encontré una revista médica con otra obra maestra, La Herencia de Matilde Arcángel. El resto de aquel año no pude leer a ningún otro autor, porque todos me parecían menores. (García Márquez, 1980 p.2)

Rulfo tiene mucho que ver con García Márquez en el tema de la soledad. Le dio extraña vida al silencio y a la desolación de los pueblos de su amado país,

hasta el punto de convertirlos en íconos de la literatura latinoamericana. En sus obras muestra la soledad del hombre que se reitera y se recrea en cada persona o personaje, escritor, protagonista o lector. Gustavo Tatis (2012), periodista y escritor colombiano, afirma que García Márquez trabajó en México con Carlos Fuentes y Juan Rulfo, e hizo guiones cinematográficos basados en Pedro Páramo entre otros, por eso no es extraña la similitud, por ejemplo, entre la Remedios de García y la Susana San Juan de Rulfo, entre otros personajes afines en ambos creadores.

En sus largas andanzas en México, además de Rulfo, Gabriel García Márquez tuvo significativos acercamientos con Octavio Paz, en lo temático, y con Carlos Fuentes en lo personal y literario. Carlos Fuentes Macías, nació en Panamá, en 1928 y falleció en Ciudad de México en 2012. fue un destacado escritor y diplomático, autor de novelas como *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Cambio de piel* y *Terra Nostra*, además notorios ensayos entre los cuales resaltan, *La nueva novela hispanoamericana*, *Cervantes o la crítica de la lectura*, *El espejo enterrado*, *Geografía de la novela* y *La gran novela latinoamericana*. También produjo guiones para el cine, algunos de los cuales hizo con García Márquez. Se recuerdan *Las dos Elenas*, de un cuento suyo del mismo nombre, *El gallo de oro*, adaptación con García Márquez de la novela corta de Rulfo, además de *Pedro Páramo*, trabajada con Carlos Velo y varias películas de su libro *Cantar de cuentos*.

Octavio Paz Lozano, nació en México en 1914 y falleció en Coyoacán, en 1998. Fue poeta y ensayista, fundador y director de afamadas revistas literarias como *Barandal*, *Taller*, e *Hijo Pródigo*. Publica su poemario *Luna Silvestre* en 1933, *¡No pasarán!*, en 1936, dedicado a la guerra civil española, también *Raíz del hombre*, *Bajo tu clara sombra*, *Entre la Piedra y la flor*; y, *a la orilla del mundo*, entre 1937 y 1942. Entre 1949 y 1956 publica *Libertad bajo palabra*, *El Laberinto de la soledad*, y *retrato de la sociedad mexicana*, *Águila o sol y el Arco y la Lira*. Luego retorna a los poemas entre 1965 y 1983 con *Quadriño*, *Toponemas*, *Discos visuales*, *El signo y el garabato*, *Mono Gramático*, *Pasado en claro*, *Sombras de obras* y *la llama doble*. En *El Laberinto de la Soledad*, (integrado por los ensayos: *El pachuco y otros extremos*; *Máscaras mexicanas*, *Todos santos, día de muertos*; *Los hijos de la Malinche*; *Conquista y Colonia*; *De la Independencia a la Revolución*; *La inteligencia mexicana*; *Nuestros días*; y, *La dialéctica de la soledad*), es posible hacer parangones con *Cien Años de Soledad*, en tanto que desarrolla una saga, no de una familia, pero sí de un pueblo, en este caso el mexicano, en un encuentro con su psicología, con el ultraje de su autoestima a lo largo de la conquista, la colonización, la reforma, la revolución y la época contemporánea. Es el drama de un pueblo solitario en un continente de invasores,

que intenta reencontrarse al regresar a la naturaleza queriendo llenar el vacío de la agresión a sus tradiciones, dioses, templos, credo; una pesadilla que se va transfigurando en el tiempo hasta consolidar una visión de una identidad actualizada, llena de contradicciones, entre explotadores y explotados, que construyen y destruyen la patria en nombre de la libertad. Es una soledad de cien años que hoy le sigue gritando al mundo su indiferencia, de modo que es muy familiar a los más insistentes planteamientos de Gabriel García Márquez.

García Márquez reconoció públicamente y en diversas oportunidades la influencia que tuvieron algunos autores sobre su obra, entre los cuales pocos podrán decir que haya nombrado a Curzio Malaparte, seudónimo italianizado de Kurt Suckert. Malaparte, como antagonismo irónico al célebre Napoleón Bonaparte, fue como señala Sierra (2012), un militar, periodista, diplomático, dramaturgo y novelista, testigo de las dos grandes guerras y de las mil y una miserias humanas; nacido en Prato, Toscana, en 1889 y fallecido en Roma en 1957, hijo del alemán Edwin Suckert y de la italiana Edda Perelli. Fue autor de múltiples ensayos, relatos cortos y novelas, tales como *Aventura de un Capitán*, *Italia Bárbara*, *La Europa Viviente*, *Kaput Napoli*, *La Piel*, *Historia de Mañana*, *Toscanos Malditos*, así como diversas obras de teatro. En una de sus obras, *La Piel*, se hacen descripciones que podrían encajar en los escenarios donde se desarrolló aquella cándida Eréndira, ya mencionada:

Mujeres lívidas, deshechas, con los labios pintados, los rostros desencajados y cubiertos de afeites, horribles y lamentables, estaban paradas en las esquinas de los callejones ofreciendo a los pasantes su miserable mercancía; chiquillas y muchachos de ocho, de diez años, que los soldados marroquíes, hindúes, argelinos, palpaban levantándoles las faldas o metiendo las manos por entre los botones de los calzones. Las mujeres gritaban: «Two dollars the boys, three dollars the girls!» (Malaparte, 2010. págs. 34-35)

Aunque no se nombre a Malaparte dentro del realismo mágico, habría que leer con detenimiento, por ejemplo, cómo plantea en el perverso comercio de personas, “el precio de un negro vivo” (id. p. 60-74), para percatarse que dentro de aquella sucesión de humor y tragedia, de realidad y fantasía, existe, más que un precursor, un legítimo exponente, aunque sea en ráfagas, del realismo mágico, tan ponderado años después. La soledad en su obra a menudo se manifiesta como desamparo y como una cruelísima muestra de la explotación humana, como se observa en el capítulo dos de tal obra, - denominado *La Virgen de Nápoles* -, en una habitación sin ventanas, con una portezuela cubierta por una cortina llena de remiendos y manchas de grasa; en su interior, una heterogénea y absurda colección de pinturas, telas multicolores y objetos religiosos, - tal cual en la cándida Eréndira – y en un gran lecho, una muchacha virgen, descrita con algo parecido a un oxímoron garciamarquiano, “*que parecía muy joven, pero tenía los*

ojos antiguos y cansados” (id, página 159). Esa muchacha yacía esperando a un grupo de soldados que se empujaban en una larga fila, para introducir el dedo en su vagina, y palpar su himen por un dólar. Esas reflexiones y descripciones escritas en 1949, parecen hermanadas cruelmente con el cuento publicado por Gabriel García en 1972, misma habitación, mismo decorado, mismo grupo de soldados, alineados en similar espacio destartado, pero esta vez para violar a la cándida Eréndira, por veinte pesos (ibíd. p.10 y sgs.).

En otro escenario, Miguel de Montaigne, quien vivió cerca de Burdeos entre 1533 y 1592, filósofo y creador del género ensayístico; en el capítulo XXXVIII, referente a “*La Soledad*”, del Libro Primero, de su obra *Ensayos* (Cf. *De Montaigne, 2017*), expresa que la soledad es un medio adecuado para procurarse una vida cómoda, sin tensiones; y por tanto se trata de una huida voluntaria de la sociedad, un apartarse de las mayorías vulgares y perversas, lo cual no siempre da resultados, porque a veces los problemas causados por los malos hábitos de vida, no abandonan al hombre por el simple hecho de aislarse o cambiar de lugar, de modo que la soledad requiere de una depuración individual previa.

No basta dejar el pueblo, no basta cambiar de sitio, es preciso apartarse de la general manera de ser que reside en nosotros, es necesario recogerse y entrar de lleno en la posesión de sí mismo, para ello es menester desprenderse de cosas y personas, dejar de vivir para los demás y volcarse hacia sí mismo, desarrollando lo que hay de auténtico en cada quien. Alábase y acaríciase, y sobre todo gobiérnese, respetando y temiendo su razón y su conciencia (id.; p.185 y sigs.),

Todo ese texto constituye una lección que supo aplicar García Márquez, tanto en su vida real como en su narrativa. De Montaigne influyó en la creación literaria de García Márquez, aunque él no anduviese por ahí, divulgando de qué manera se le presenta tal influencia. En el Capítulo XIII de su Libro Segundo, denominado “*Del Juzgar de la Muerte Ajena*”, Miguel de Montaigne cuenta que

El emperador Adriano ordenó a su médico que le marcara en una tetilla el lugar preciso en que había de herirse para que la persona que le matara supiera dónde habría de apuntar (id).

Casualmente – o causalmente -, José Asunción Silva, nacido en 1865 en Bogotá, y fallecido allí mismo, en 1896, poeta post romántico y pre modernista, se quitó la vida, utilizando prolijamente tal procedimiento. ¿Dónde habría leído García Márquez tal información, antes de relatar el fallido suicidio de Aureliano Buendía; en De Montaigne o en las antiguas crónicas de la sociedad bogotana?

El coronel Aureliano Buendía.... se retiró a una tienda de campaña que le habían preparado por si quería descansar. Allí se quitó la camisa, se sentó al borde del catre y a las tres y cuarto de la tarde se disparó un tiro de pistola en el círculo de yodo que su médico personal le había pintado en el pecho. (García Márquez, 1967, p. 74)

Otro literato que influyó en la creación de Gabriel García, fue Honoré de Balzac, quien nació en Tours en 1799 y falleció en París en 1850. Se destacó en la novelística como representante del realismo francés de su siglo, con casi un centenar de obras, que retrataron la sociedad de su época. Su vida transcurrió entre nodrizas e internados, lo que lo convirtió en una persona desarraigada, y en un ávido lector solitario. Más tarde se dedica a la poesía, la cual cultiva con muy poco éxito. Incursiona en la prosa donde escribe novelas cortas, algunas por encargo y con seudónimos, así como diversos tratados sobre historia, ciencias naturales, y panfletos políticos. Finalmente encontró su camino a través de sus novelas, como *La piel de zapa*, *El médico rural*, *Eugenia Grandet*, *La búsqueda del absoluto*; *La Misa del ateo*; *Las ilusiones perdidas*; *Esplendor y miseria de las cortesanas*; y, *La comedia humana*, entre muchas otras. ¿Qué tiene que ver este señor con García Márquez? Según Cova (2013), hay similitudes entre personajes y situaciones descritas por Balzac en *La Búsqueda de lo Absoluto* y *Cien Años de Soledad*. Baltazar y José Arcadio Buendía, dos seres solitarios, ensimismados, trastornados en la búsqueda de la piedra filosofal; sus mujeres sufren hasta la muerte a consecuencia de su aislamiento, además de la ruina y de los estropicios en los experimentos en el empeño de producir oro. Los dos tienden a destruir el patrimonio económico adquiriendo equipos y materiales para fundir los metales preciosos de la familia y reducirlos a escoria. Dos hombres solos en medio de una extensa familia.

En relación a otras influencias que el autor no menciona, se observan coincidencias en algunas frases que parecen pertenecer a obras ajenas, como aquella donde habla de *“un pueblo que se hundía sin remedio en el tremedal del olvido”* (García Márquez, 1972 página 22), que pudo tener su origen en algún pasaje de Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos, publicada en 1929, lo que no forma parte de la presente búsqueda, pero que revelan de alguna manera la influencia de un escritor sobre otro en distintos momentos de su creación. Una que sí reconoce García Márquez es Virginia Adeline; Virginia Stephen, o Virginia Woolf, nacida en Londres en 1882 y fallecida en Sussex en 1941, novelista, ensayista, editora, feminista y cuentista, figura destacada del modernismo inglés del siglo XX. Al respecto resalta el autor:

Yo sería un autor distinto del que soy si a los veinte años no hubiese leído esta frase en La Señora Dalloway: “Pero no había duda de que dentro (del coche) se sentaba algo grande: grandeza que pasaba, escondida, al alcance de las manos vulgares que por primera y última vez se encontraban tan cerca de la majestad de Inglaterra, el perdurable símbolo del Estado que los acuciosos arqueólogos habían de identificar en las excavaciones de las ruinas del tiempo, cuando Londres no fuera más que un camino cubierto de hierbas, y cuando las gentes que andaban por sus calles en aquella mañana de miércoles fueran apenas un montón de huesos con algunos anillos matrimoniales, revueltos con su propio

polvo y con las emplomaduras de innumerables dientes cariados". (Mendoza 1994, op. Cit. p. 25).

Desde tal lectura Gabriel afirma la transformación de su sentido del tiempo, de modo que, en un solo instante no solamente visualizó lo que sería el largo proceso de descomposición de Macondo, sino que luego llegó a preguntarse si aquella impresión se le quedó tan profundamente grabada hasta la descripción de la soledad y la miseria del poder en el Otoño del Patriarca (Id). Y esta revisión sería interminable, si fuesen incluidos algunos autores que Gabriel García Márquez no menciona, como Hermann Hesse y su Lobo Estepario, que parece inconcebible que no haya pasado por sus ojos; y otros tantos que el mismo García Márquez sí llegó a mencionar (id. p. 26 y siguientes): Defoe, Saint Exúpery, Rimbaud, Graham Greene, Rubén Darío y Neruda. Lo que hay que puntualizar, es que García Márquez, como tantos otros grandes escritores, no sólo se hizo escribiendo, borroneando y rompiendo innumerables cuartillas, sino leyendo previamente, muchísimo a muchísimos, dejándose iluminar por ellos y tal vez adaptando a nuevas realidades algunas imágenes creadas por sus antecesores, dejándose influir por su genio y recreándolos con el suyo.

7- EL ANÁLISIS LITERARIO.

Se ha dicho en diversas ocasiones que la soledad está presente en toda la obra de García Márquez; en el caso que hoy concierne se ha escogido una muestra intencionada de cuatro de sus novelas, no tanto por considerar que en ellas es notorio este hecho, sino simplemente por establecer límites temporales y metodológicos a esta investigación sobre un material tan extenso e intenso, que tardó el autor en producir durante casi toda su vida.

EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA:

Espacio y tiempo: Terminada en París, en Enero de 1957, (García Márquez, 1961, p. 43), publicada por primera vez en la revista Mito, de Colombia, en 1958, y posteriormente como libro por la Editorial Aguirre, de Medellín, en 1961, como se afirma en el prólogo escrito por José Manuel Caballero Bonald, fue llevada al cine por el director mexicano Arturo Ripstein, en 1999. Se desarrolla en un pueblecito costeño, según su prologuista, presuntamente... "*Magangué, una especie de balcón fluvial de las sabanas de Bolívar, no lejos del Atlántico*", (id. p. 2). Pero este relato pudo haber ocurrido en cualquier otro lugar que el autor no se preocupa en localizar, porque tal vez en este caso, no importa tanto el dónde sino el qué. El autor no se detiene a mayores descripciones de aquél pueblo sin nombre y sin lugar. Da unas pinceladas para mostrar la casucha del coronel y su esposa, las calles bajo la lluvia, la plaza, el río, el lugar donde llegaban las lanchas, la oficina de correos, la gallera y la sastrería. No es el paisaje lo que importa, ni el clima, ni

si es de día o de noche; esas cosas se ven, o cada quien se las imagina; enmarcan los hechos, pero es el drama interno de soledad del coronel lo que realmente tiene importancia. Al no representar un lugar específico, ni a un pueblo en particular, está representando de todos modos a cualquier país en esos tiempos en que ha reinado el olvido y en esos lugares donde la gente sufre de abandonos. Mientras esto ocurre, el cólera hace estragos y se suceden las guerras entre liberales y conservadores, sin que por ello se resienta demasiado la vida de la ciudad caribeña.

Argumento Sin ser una obra de protesta política, expresa la inconformidad frente a los sistemas dictatoriales, e ilustra el trajinado dicho de que la esperanza es lo último que se pierde. Refleja la soledad física de un hombre y su mujer asmática, en los años finales de sus vidas. También expresa, por una parte, la soledad mental de quien ha reducido su existir a una espera interminable de una carta que le informaría respecto a su pensión de veterano, y por otra, el aferrarse a la redención económica basada en la presunta victoria de un gallo de riña, o el sufrimiento de la soledad espiritual de una vida ya vacía, de una historia personal sin contenidos significativos para el presente; y con resentimientos de su propia historia. El autor destaca la espera, como clave importante de esta obra; así lo señala cuando se refiere a una imagen inspiradora que vio reiteradas veces en Barranquilla, la de un hombre que aguardaba una lancha en los alrededores del mercado y la de sí mismo, esperando angustiado una carta o algún dinero en sus años parisinos. Pudiera pensarse que los años precarios del autor conformaron de algún modo el marco histórico de esta novela. Mediando los años cincuenta, Gabriel estaba en París como corresponsal del periódico colombiano, que fue clausurado por la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, de modo que se quedó desempleado y sin dinero, por lo que, según él mismo ha contado desde su personaje de Cien Años de Soledad, tuvo que vender botellas vacías y periódicos viejos para sobrevivir, esperando una carta con algún dinero de la familia, de los amigos. En esta novela, todos los viernes, durante quince años, el coronel baja hacía el pueblo a esperar la lancha del correo que traería la carta que le cambiará su fortuna. Es como si al final de la semana se terminarían sus penurias y se prepararía para iniciar una nueva vida con el inicio de la nueva semana. Por otra parte, todos los días son de preparación en ese Octubre para que el gallo estuviese acondicionado para la opulenta riña que sería en enero, asumiendo temerariamente que la victoria cambiaría la situación económica, tanto de él como de toda la población que le apostaría. Era una vida en el aire, de la cual nadie se siente satisfecho, y cuya transformación depende de conjeturas, también en el aire. Destaca también la comunicación clandestina entre algunos rebeldes de aquél pueblo, resistidos al oprobio de los conservadores.

Estructura: Consta de siete capítulos, no separados por números, sino por espacios en blanco. En el primero el coronel se prepara para ir al entierro de un vecino, quien es el primer fallecido de manera natural en muchos años. En los preparativos descubre en la escasez del café matutino, el final de sus reservas económicas. Su mujer asmática permanece en casa desde hacía mucho tiempo, ocupándose de administrar prolijamente los menguados recursos hogareños. El coronel se va encontrando con algunos amigos en la plaza, rumbo al entierro, llueve y es Octubre. En el segundo capítulo se destaca la presencia del gallo de pelea, extraña herencia de su hijo Agustín, asesinado en la gallera, presuntamente por estar propagando informaciones clandestinas. El coronel cuida el animal en su casa esperando la preparación para el combate; su mujer, no quiere conservar el gallo por los gastos que implica y por la posibilidad de que en una tarde de riñas lo pierdan todo. Así transcurre la vida del coronel anónimo, hasta los viernes, cuando se instala en el muelle a esperar la lancha del correo, que le traería esa carta que nunca llega, la del reconocimiento de su jubilación en términos monetarios. El médico del pueblo, viejo amigo, compadre del coronel y tratante profesional de su esposa, va también al muelle a recibir los periódicos y a propagar información clandestina. Al llegar al tercer capítulo se profundiza en revelar la terrible situación económica del coronel y su esposa, la esperanza vana de los amigos de su difunto hijo acerca de las virtudes del gallo, la constante frustración de la carta que no llega, la frase lapidaria del coronel que no tiene quien le escriba, reiterada por el administrador del correo, y la decisión de cambiar de abogado que se ha comido parte de sus haberes en varios años de pálidos reclamos.

En el capítulo cuarto el reclamante prescinde de los servicios de su indolente abogado, la escasez de alimentos en la casa del coronel se acentúa, la lluvia se hace pertinaz, y su mujer sufre una recaída en su asma. El coronel sacrifica el alimento de ambos para garantizarle al gallo su maíz. Los compañeros de Agustín asumen la responsabilidad de alimentar al animal. En el quinto capítulo, don Sabas, otro viejo amigo del coronel, sastre y comerciante de buena posición, le aconseja que venda el gallo. El coronel insiste en la espera de la carta. La mujer intenta conseguir un préstamo sobre los anillos matrimoniales, pero el padre Ángel le dice que es pecado vender objetos sagrados. El coronel pregunta en la oficina de correos por su carta sin tener respuesta. Al continuar agravándose la situación, el coronel decide venderle el gallo a Sabas, el tendero, quien sólo le daría cuatrocientos pesos, aun siendo advertido por sus amigos, que seguramente aquél ya lo tendría negociado en novecientos. Hasta aquí, rememorando capítulos, se pueden resaltar dos hechos: cuando el coronel se encuentra frente a frente junto al soldado que mató a su hijo, y su reacción sorprendente, al decirle “permiso” y apartar el arma que le apuntaba en su estómago, retirándose; y, la escena de la gallera, cuando el coronel decide

levantar al gallo y llevárselo definitivamente para su casa, renunciando a toda confrontación.

En el sexto, el coronel visita a don Sabas para concretar la venta del gallo, pero después de un largo esperar a su ocupado y descarnado comerciante, sólo consigue sesenta pesos de adelanto en un negocio que ya está pautado en cuatrocientos. Aquí se describen algunas escenas secundarias sobre la vida del pueblo, juegos de apuestas a números evasivos en las calles, comentarios acerca del circo que llegaba, y los días que pasan como si fueran calcados en el abandono. Al final, en el séptimo, hay un atisbo de alegría proveniente de los sesenta pesos de adelanto. Ahí decide devolver el negocio y los objetos que adquirió con los sesenta pesos. Entonces surge una larga discusión con su mujer, iluminada siempre de paciencia y sentido común. Ambos hablan de su desesperanza en aquél diálogo final, cuando la esposa le dice al coronel, “dime qué comemos”, y éste le contesta, “mierda”.

Personajes: Son pocos los personajes que transitan esta obra, ideal para ser representada en el teatro. Los principales: El coronel; un hombre de carácter fuerte, perseverante y vanamente esperanzado, quien encuentra un frágil sentido de su existencia en la carta que nunca llega y en el gallo de riña de su hijo muerto. Es aquél mismo coronel veinteañero que se apareció con dos baúles a lomo de mula, en el campamento de Neerlandia, durante el tratado que dio fin a la guerra civil en Cien Años de Soledad (Cf. Op. Cit. p. 19). También aquí aparecen los nombres de los tres amigos de Gabriel: Álvaro, Germán y Alfonso, encarnando a otros personajes, o tal vez a los mismos, mudados a este pueblo costeño de una o dos calles. Vale decir que en diversas situaciones del relato es mencionado el coronel Aureliano Buendía, como si cronológicamente esta novela fuese la continuación de aquella y no su precursora, lo que denota que Cien Años de Soledad había sido pensada por su autor, antes de esta obra, no obstante su desarrollo y publicación ocurrieran después. Agustín, aún fallecido es un personaje principal. Es la esperanza muerta que revive a ratos a través de sus compañeros y de su gallo. También, por lo que significa como esperanza popular, el gallo es un personaje de importancia. Otro personaje principal es el médico, síntesis humana del respeto y afecto, amistad de trato y de actos solidarios; información, ciencia, clandestinidad y también esperanza. Don Sabas, el sastre, comerciante, hombre de costumbres austeras y avaras. Representa a la gente con los pies en la tierra y el corazón en vinagreta. Es el padrino del difunto Agustín, y el único dirigente de su partido liberal que escapó a la persecución política, lo que, a decir del médico, logró mediante ciertos convenios que le permitió adquirir a precios irrisorios los bienes de sus antiguos correligionarios. La esposa del coronel, es la paciencia, la resignación, el servicio silencioso y el sentido común; también es la encarnación

del sufrimiento, la impotencia, la decepción; que al fin y al cabo son formas expresivas de la soledad que le circunda. Es sorprendente lo que hizo el autor con tan pocos personajes y una breve historia, es su palabra que atrapa y son los símbolos, lo que cada quien representa, lo que le da poder a esta novela. Son personajes secundarios: El administrador del correo, la indiferencia hecha funcionario. El abogado, la indolencia y la pereza condensada en un sujeto. Los niños, imagen fresca de la despreocupación y de lo auténtico pueblerino. La concubina de Don Sabas, de fugaces diálogos con el coronel; el sirio Moisés, como el de la calle de los turcos de Macondo, propietario del Bazar que se encuentra en el pueblo, cerca del puerto. Germán, Álvaro y Alfonso, los antiguos compañeros de Agustín y sempiternos del Gabriel auténtico; el Alcalde, quien aparece alrededor de las escenas del funeral; las mujeres que lloran en el funeral, quienes pudieran recordar a ciertos lectores, la desaparecida costumbre latinoamericana de contratar rezanderas y plañideras para esos eventos; y, el difunto amigo del coronel, cuya existencia da inicio al capítulo primero. También es recordado Aureliano Buendía, de la otra novela, y el duque de Marlborough, quién en esa otra historia era su fantasma compañero.

La Estrategia Narrativa: Las palabras, hechas figuras literarias, que narran o describen, desde una perspectiva omnisciente, dejan enganchado al lector. Aquí, por ejemplo, se observan metáforas como ésta, muy descriptiva y fuerte: “el coronel sufrió una recaída. Agonizó muchas horas en el excusado, sudando hielo, sintiendo que se pudría y se caía a pedazos la flora de sus vísceras”; o ésta, que reitera e informa sobre similitudes; “Fijó sus ojos color de almíbar en los ojos color de almíbar del coronel”; también, símiles, muy a su manera, donde compara intangibles con elementos muy materiales, verbigracia, “Octubre es como tener animales en las tripas”; o en esta narración: “Entonces se apretó el cuello con las dos manos, se desajustó las coyunturas; y dijo: -Tengo el cerebro tieso como un palo”; y ésta, que desconcierta porque no da verdadera información: “Otras mujeres vestidas de negro contemplaban el cadáver con la misma expresión con que se mira la corriente de un río.” Además se recuerdan hipérbolos, o exageraciones, como...“-Esta paciente está mejor que yo –dijo el médico-. Con un asma como ésa yo estaría preparado para vivir cien años.” O, “nos estamos pudriendo vivos;” también, “cuando se acabe el maíz, tendremos que alimentar al gallo con nuestros hígados”; o ésta, referente a la censura del padre Ángel: “Hace como un año que las películas son malas para todos.” Otras de esta índole, son expresadas con cierto aire de chanza, cuando la esposa del coronel le ofrece café al médico y éste le dice: “No muchas gracias... le niego rotundamente la oportunidad de envenenarme”. Y otra figura es la humanización de objetos: “El sol maduró.....ella no lo vio agonizar sobre las begonias.” También usa epítetos, figuras despectivas: “...esto no es una insurrección -dijo el coronel-. Es un pobre

músico muerto.” Y además utiliza sarcasmos, modos más fuertes y elaborados de despreciar o protestar: “lanzaron gritos de alabanzas, de gratitud y despedida, como si creyeran que el muerto las escuchaba dentro del ataúd;” o aquella, cuando la esposa le da cincuenta centavos al coronel para compra maíz, queso y otras mercancías, y éste le responde: “...y un elefante dorado para colgarlo en la puerta....Sólo el maíz cuesta cuarenta y dos.” García Márquez logra entretener y adecentar la miseria humana; o simplemente, mantiene capturado a quien lo está leyendo. Y lo logra, magistralmente. El autor no se prodiga en lugares comunes, pero tampoco los elude, al fin y al cabo son reflexiones de uso diario, expresiones referentes a la idiosincrasia popular; por eso aparecen frases como, “la ingratitud humana no tiene límites”, “lo único que llega con seguridad es la muerte”, o, “la vida es la cosa mejor que se ha inventado”, pero también va dejando sus propios mensajes, de filosofía práctica, de la soledad o de cualquier otro sentimiento. Por ejemplo, en un diálogo entre los esposos, ella se expresa respecto a la ilusión, que no se come; y él contesta, que “no se come, pero alimenta”. Otras como, “la sabiduría nos llega cuando ya no nos sirve para nada”; y esta otra, del coronel observando a su esposa, “lo peor de la mala situación es que lo obliga a uno a decir mentiras”; y ésta, “nada en este mundo debe ser más tremendo que los escombros de un hombre”, la ruina humana es un drama más fuerte que cualquier otra ruina; otra, que sugiere viudez, ausencia de familia, muerte, “ningún lugar en la vida es más triste que una cama vacía”; o ésta, un poco disparatada, que invierte la sucesión de causas y efectos: “no hay medicina que cure lo que no cura la felicidad”, se refutaría diciendo que si estás enfermo no puedes ser feliz, pero denota que sí es posible ser feliz aunque no se tenga la alegría de la salud. Y estas, que denuncian el eurocentrismo, la discriminación y el desprecio de sí mismo: “Para los europeos América del Sur es un hombre de bigotes, con una guitarra y un revólver”.

CIEN AÑOS DE SOLEDAD:

Espacio y tiempo: Un pueblo, físico, Macondo; y simbólico, Hispanoamérica a finales del siglo diecinueve y en las primeras décadas del siglo veinte. El pueblo, treinta familias agrupadas cerca de un pantano y aisladas del mundo en parte por la estrechez de criterio de sus líderes. Aquí se describe a un pueblo aislado, polvoriento, asoleado y sediento. Podría parecerse a Comala, la fantasmal población de Juan Rulfo. Se habla de un mar que recibe impetuoso a los cadáveres de la masacre bananera, de una selva que se va tragando a la gente, donde no existe la vida en compañía; y de una espera que se va diluyendo entre

las piedras. La soledad toma posesión en forma de abandonos. Al principio, Macondo, era un lugar casi bello, con menos de una treintena de casas cercanas a un río, donde todos eran jóvenes y no existía el cementerio, porque nadie había muerto. La maldad entra en el pueblo con las ambiciones que suscitan el comercio y la política y se desarrolla en las guerras civiles, la fiebre del banano, las sequías, el ferrocarril, la intromisión extranjera, y con él la gente se va descubriendo en las miserias de su propia soledad, desconfiando hasta de sí misma; hombres y pueblos terminan arruinados física y mentalmente.

Argumento: Se desarrolla en tres grandes hechos: el éxodo familiar hasta la fundación de Macondo; el desarrollo del pueblo mismo, conjuntamente al crecimiento de la familia Buendía; y, la paulatina extinción de la familia y el mencionado pueblo. José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, son un matrimonio de primos hermanos signados por la creencia familiar de que por su parentesco sus hijos nacerían con cola de cerdo, de modo que la esposa se rehúsa por un tiempo a tener relaciones con su esposo y se convierte en objeto de los comentarios vecinales. En una tarde de gallos de riña, un paisano, Prudencio Aguilar, increpa burlonamente a José Arcadio por no hacer valer sus derechos, y éste, ofendido le desafía a un duelo, el cual se celebra posteriormente y en el cual muere Prudencio, quien como difunto comienza a aparecerse en la casa de los Buendía, hasta el punto de que deciden marcharse de ahí hacia un lugar remoto. Durante un descanso en el sendero José Arcadio sueña con unas construcciones con paredes de espejos y el nombre de Macondo; entonces decide quedarse en el lugar y limpiar un sector de la selva para establecerse. El pueblo se va llenando de nuevos pobladores, se incrementa el comercio y comienzan a ocurrir sucesos extraños como las pestes de insomnio y del olvido, nadie duerme y nadie recuerda nada, hasta que Melquiades, uno de sus habitantes que había muerto, regresa de su muerte con una bebida que sana de tales pestes a todos los habitantes. En agradecimiento, los Buendía le invitan a quedarse con ellos, de modo que ya tienen el primer muerto particular en casa. Él se queda con ellos y se dedica a escribir unos pergaminos que sólo podrían ser descifrados cien años después. Más adelante viene la guerra civil contra los conservadores, a la cual mucha gente del pueblo se incorpora, incluyendo a varios descendientes de José Arcadio. Uno de ellos, nieto del fundador se convierte en un tirano liberal y más adelante muere fusilado cuando los conservadores retoman el poder. El pueblo va declinando en medida similar en que la gente de la casa grande se dispersa o va desapareciendo, al final, solo polvo y olvido queda de Macondo y los Buendía.

Estructura: veinte capítulos y una soledad que se diversifica y se repite a lo largo de siete generaciones. En medio de estos relatos cada quien a su manera, trata de llenar sus vacíos, su indetenible soledad. Al final, en el pueblo se acentuó

la destrucción como si el tiempo anduviera más aprisa. El pueblo se va esfumando entre el viento y el polvo, Aureliano recibe la revelación de toda su historia familiar al encerrarse a descifrar los pergaminos de Melquiades, desde los tiempos de José Arcadio hasta el nacimiento de su niño- puerco, que reitera soledades transcurridas en un siglo de abandonos y desamores. La lectura de esta obra permite descubrir que no es el relato lo que importa si no la manera de contarlo, el manejo estético de la palabra en una época de desamparos que no termina de pasar en muchos rincones del planeta, donde resaltan situaciones dramáticas, extravagantes o graciosas, que intrigan y entretienen, o muestran los contrastes entre la misericordia y el desprecio en diversas circunstancias. En Macondo la soledad siempre estuvo presente como ese aislamiento que se siente más cuando el lector toma conciencia de que el mayor contacto de aquel pueblo con el resto del mundo depende del breve paso del tren o de unos gitanos que periódicamente lo visitan para dejarles nuevos inventos. Allí todos están solos, por falta de amor, exceso de prejuicios, supersticiones, y miedo al cambio. La casa, como se iba a llamar inicialmente esta novela, más que un lugar de reunión fraterna es albergue y prisión de soledades. Soledad es no querer recordar hechos ingratos, perder la memoria de sus líderes, de sus habitantes, de su auténtica vida, para dar paso a esa historia mezquina y trucada, que se ha instalado en los documentos oficiales de muchos pueblos languidescentes de América morena.

Personajes: José Arcadio el fundador, muere solo, atado de un árbol, dialogando con el difunto Prudencio, su asesinado. Úrsula, homónima de la abuela real de García Márquez, muere dentro de la soledad de su ceguera, igual que la abuela real del autor. José Arcadio y Rebeca terminan apartados de la familia, auto - excluidos. Amaranta vive y muere sola, soltera y virgen. Gerineldo Márquez, parece saltar del mundo de aquél coronel que no tiene quien le escriba, para seguir solo en otra circunstancia, esperando el amor de Amaranta y una pensión que nunca llega. Pietro Crespi, otro rechazado de Amaranta, termina suicidándose. José Arcadio Segundo, después de sufrir la crueldad de la guerra, decide vivir solo, encerrado en su habitación. Remedios Buendía termina en un convento, similarmente a una hermana verdadera del escritor. Aureliano Buendía, personifica muchas manifestaciones de desamparo, que es una particular convicción de que el fin de la vida es el abismo hacia la nada; la angustia de creer que la persona está sola en el mundo y que no existen fuerzas sobrenaturales donde acudir en casos extremos, y, el sentido de la responsabilidad, que recuerda que el hombre es lo que él mismo se hace, de modo que, sabiéndose sin suficientes armas, no aguarda una señal divina para el ataque, sino que al ser confrontado sobre de dónde iban a obtener las armas, señala, simplemente, “del enemigo”. Ese es Aureliano Buendía, un existencialista sin escuela ni pluma. Por otra parte, los diecisiete y más hijos del coronel Aureliano Buendía, son unos

extraños entre sí. Sólo en el momento de su bautizo a manos de su madrastra, parecen establecer una efímera relación con la estirpe, pero después cada quien vuelve a la soledad física que es la compañera de estos hijos bastardos. Aquí resalta la presencia del coronel Aureliano Buendía, hijo de José Arcadio, quien se salva varias veces de la muerte, firma un tratado de paz, intenta suicidarse y termina mentalmente lejos de todo y de todos. El coronel Aureliano Buendía, un hombre sumido en el aislamiento, que derrocha la existencia regando hijos mientras se va enfrentando a la muerte sin noción de hogar, de vecindario, de verdadero pueblo; es un extraño que termina evitando el trato cercano con su propia familia. La soledad también persigue a los muertos y vivos, como Melquiades y Prudencio Y algunos vivos como el mayor de los José Arcadios, prefiere conversar con ellos, porque se siente incapaz de establecer una comunicación profunda y constante con sus semejantes.

Estrategia narrativa: La narración se realiza desde afuera, como el que relata una crónica sin involucrarse ni usar muchos calificativos, desnudando los hechos manteniéndose a distancia. Es un recurso habilidoso que oculta toda una intencionalidad ya concebida en el armado de la historia que va surgiendo de la imaginación del narrador, donde incluye su propia vida repartida entre los personajes, haciendo “collage” con episodios ancestrales de familia y terruño. El espacio narrativo es construido y destruido en la misma obra. El mensaje es contundente, reiterativo y sencillo: la felicidad que surge de las cosas simples es efímera y frágil; está a merced de los egoísmos, del desamor, de una mala y generalizada concepción del progreso, de las incomprendiones, de la incapacidad para escucharse, todo ello extendido en la sutil alfombra de la soledad. La noción del eterno retorno y la concepción circular del tiempo y de los hechos, propuesta por los estoicos y desarrollada por Kierkegaard, le viene al dedo a la saga familiar de los Buendía; nombres repetidos, errores repetidos, ir y volver a la casa grande, muertos que van y vienen en una realidad que suele fundir el principio y el final de la existencia, son notas características de lo que se narra. Otra influencia de los antiguos se nota en la reiteración del sufrimiento personificado en Úrsula, como centro de la familia; Rebeca la viuda enclaustrada, Fernanda la siempre engañada, los suicidantes por amor, Amaranta y sus culpas, así como José Arcadio, quien muere solo.

El ritmo de la narración lo imprimen las muchas historias alternas, los saltos en el tiempo, la multiplicidad de imágenes en ese mundo mágico de muertos que no espantan, alfombras que vuelan; gitanos, misterios breves, aderezos de una trama que va fluyendo como dos ríos, el de una familia y el de un Macondo que trasciende geografías. En cuanto a las figuras literarias, las expresiones de García Márquez pertenecen a los decires de su casa y de su pueblo de todos los días y

no parecen colocadas con pinzas para reforzar o rellenar una idea; dan la impresión de que han pertenecido siempre al relato, como si no pudieran expresarse de otra manera, de modo que, aun analizándolas aisladamente, dejan por lo menos una invitación a reflexionar sobre la realidad que circunscribe, no sólo a los personajes, sino al lector. Por ejemplo, el oxímoron presenta las contradicciones con que un habitante irónico, muy del lugar podría describir, por ejemplo, a esa región encantada de cepas putrefactas, refiriéndose al paisaje cenagoso donde prosperaría la bananera. En la metáfora predomina lo sinestésico, la sensación corpórea del viento que refresca e ilumina; también repite, no por falta de palabras sino por necesidad de hacer énfasis: “los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños que iban a ser arrojados al mar como banano de rechazo». (García Márquez, 1967) Abundan los epifonemas, frases que dejan enseñanzas, además de comparaciones de lo intangible con el mundo animal: La muerte lo seguía a todas partes, husmeándole los pantalones, pero sin decidirse a dar el zarpazo final. Hay símiles breves y sencillos pero llenos de frescura en medio de aquél ambiente desolado. “la casa nueva, blanca como una paloma, fue estrenada con un baile”. Y también otros símiles fuertes o deprimentes: “Un pueblo que se hundía sin remedio en el tremedal del olvido;” “Su rostro cuarteado por la sal del caribe había adquirido una dureza metálica”. Como parte de esta estrategia narrativa, no sólo el título, sino todo lo que está dentro de la obra, personas, escenarios, actividades, están de algún modo signados por la soledad, que es la verdadera protagonista. No es Macondo, ni los Buendía, ni los liberales o conservadores, sino ella, sencillamente, la soledad que es más una idea que se abre paso en medio de la trama, que a veces alimenta el alma y otras veces la va corroyendo hasta convertirla en una cosa extraña, que termina desconectando al individuo de su realidad. Aquí nadie logra establecer vínculos sólidos con nada ni con nadie. La soledad de sus personajes corresponde a un reiterado acontecer familiar y a toda una historia de pueblos olvidados. Es un sello de familia en los Buendía. Parece que les falta capacidad de amar, que manejan una escala de valores muy particular que no conduce al equilibrio personal y familiar. El mensaje parece claro y recurrente: Donde no hay amor, hay vacío, insatisfacción y soledad.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA.

Espacio y tiempo: Los relatos se mueven fundamentalmente dentro de una colorida ciudad fluvial y marítima de principios del siglo XX, pudiera ser Cartagena, Colombia, aunque se cuida de no mencionarla, de modo que cada lector pudiera ubicarla en su país y entender que se trata de una trama que puede transcurrir en cualquier parte. De todas maneras sí menciona a San Juan de la Ciénaga, ciudad vecina de los cartageneros. Se describen algunos espacios urbanos como el

Portal de los Escribanos, el cementerio, un café donde la gente va a jugar ajedrez, un hotel de citas, y la Compañía Fluvial del Caribe. También se describen calles por donde transitan los carruajes, escenas dentro de los barcos y restaurantes. En estos lugares se desarrollan acontecimientos importantes para los personajes; en un barco pierde Florentino su virginidad; en un carruaje bajo la lluvia se profundizan los nexos entre Fermina y Juvenal Urbino, gracias a la intercesión de la prima Hildebranda; en un restaurant se produce la visión idealizada de Fermina, que conduce a Florentino a comprar el espejo en un intento simbólico de preservar su imagen; y en otro barco a lo largo del río, comienzan a conocerse Fermina y su esposo.

Argumento: Mucho antes de su publicación, García Márquez anunció a través de diferentes medios, que estaba escribiendo una novela de amor. Y de eso trata realmente la obra, pero aunque su centro sea la relación, hombre-mujer, el lector puede ir descubriendo amores filiales, como el de Tránsito Ariza, que es amor que agasaja sin egoísmos y se nutre más del hecho de servir que de recibir agradecimiento. Y podría sorprenderse al descubrir la soledad, como una reacción a la discriminación económica y social, y también como la incapacidad de darse completamente al otro expresada en el miedo y el egoísmo.

Estructura: La novela está integrada en seis capítulos sin numeración ni título, que saltan hacia delante y hacia atrás en la línea del tiempo, a lo Faulkner, como en otras obras suyas. Transcurre más allá de la mitad del siglo diecinueve y los años veinte. Se relata desde un narrador omnisciente que de vez en cuando se transforma en testigo ocular de los hechos, bajo la perspectiva de sus dos principales protagonistas, Florentino Ariza y Fermina Daza. El capítulo 1, se inicia con la presencia del doctor Juvenal Urbino, en actividad forense, en el cuarto de su amigo Jeremiah de Saint Amour, quien se había suicidado con vaporizaciones de cianuro. Allí el comisario le entregó una carta póstuma al doctor Urbino, de cuya primera lectura, surgió la decisión de promover un entierro discreto y sin tantos trámites burocráticos. Luego, siguiendo las argumentaciones de la carta, se fue a visitar a la amante secreta del occiso, quien le informó que Jeremiah se había quitado la vida para no sufrir las humillaciones de la vejez, entre las cuales se habría de colar la soledad. Su esposa Fermina Daza, desvió su atención hacia la celebración del vigésimo quinto aniversario de bodas del reputado médico Lacides Olivella, celebrando una fiesta muy accidentada por la sorpresiva lluvia y el inesperado viento que hicieron desastres entre la concurrencia. Antes de salir al infortunado evento, el loro de los Urbino Ariza se había escapado de la jaula y no había manera de hacerlo bajar de los árboles. El doctor Juvenal Urbino se había resignado a la pérdida del animal cuando éste reapareció en una árbol cercano y el doctor Urbino se subió a una escalera para capturarlo, dando un traspies y

cayendo de tan mala manera que perdió la vida en el impacto. Durante los servicios funerarios aparece en escena, Florentino Ariza, un antiguo enamorado de Fermina Daza, e inoportunamente le manifiesta su intención de cortejarla nuevamente, dado que la había estado esperando toda la vida. En aquellas circunstancias, sufre un drástico rechazo, y la pretendida, después de que todos los visitantes se marcharan, se acuesta triste y desesperada por la pérdida de su esposo, deseando no despertar jamás. Pero al día siguiente, sus pensamientos de viuda comenzaron a perturbarse con el recuerdo de su inocente noviazgo con Florentino Ariza.

El capítulo dos, retrocede en el tiempo, hasta el fallecimiento de Pio Quinto, el padre de Florentino Ariza, la crianza recibida de la madre, Tránsito Ariza, la influencia de otros mentores, como su tío León XII. Aquí el autor narra los inicios de la relación con Fermina Daza. En aquellos días, Florentino pasaba más tiempo en hotel de mala fama que en su hogar, aunque no tenía relaciones sexuales con las prostitutas, empeñado en conservarse virgen para Fermina Daza. El adinerado padre de la novia, Lorenzo Daza, enterado del enamoramiento, tuvo una conversación con Florentino, para que desistiera de sus pretensiones por falta de méritos económicos y sociales, pero éste rechazó tal sugerencia. Entonces, el padre se llevó a su hija en un largo viaje a otras tierras. Pero la incipiente relación no se cortó porque se comunicaban a través de un singular encadenamiento telegráfico con ayuda de los colegas de Florentino, empleados en diversas postas a lo largo de muchas poblaciones, llegando a planear hasta una posible fecha de matrimonio. Al final todas sus cartas, telegramas y pequeños obsequios no fueron más que planes ilusorios, porque fue rechazado, reflejando en su aspecto físico tal desolación que la gente llegó a pensar que estaba enfermo del cólera.

En el capítulo tercero, destaca la personalidad del doctor Juvenal Urbino, joven, rico, educado en París, hijo de otro médico connotado, fallecido en la lucha contra el cólera. Conoció a Fermina Daza en una visita médica domiciliaria, luego le propuso matrimonio. Ante aquella noticia, Florentino decide irse a trabajar en la oficina telegráfica de un pueblo lejano, para lo cual emprendió un viaje en barco, en cuyo transcurso pierde su virginidad en brazos de una joven misteriosa que lo secuestra en su camarote, haciéndole vivir una fugaz e irreplicable iniciación. El viaje fue infructuoso, porque Florentino decide regresar antes de aceptar el trabajo. También cuenta este capítulo la boda de Juvenal y Fermina, el regreso después de un año y su primera preñez.

El capítulo cuatro, refiere la trayectoria laboral de Florentino Ariza en los diversos empleos dentro del largo escalafón de la Compañía Fluvial del Caribe.

Así, esforzándose mucho, ascendió posiciones hasta ocupar el cargo directivo más alto, después de su tío. Al margen de esto, Florentino se dedicó

también a relacionarse con poetas de variados lugares y a asistir a los juegos florales; concursos para esos artistas. Muchos de sus poemas permanecieron ocultos y reservados para su amada imposible. Paralelamente no se privó de experiencias con muchísimas mujeres, más de seiscientas, resalta el autor, algunas de las cuales describe con humor y apasionadamente en diversas escenas. Ya Fermina tenía un hijo preadolescente y estaba nuevamente embarazada.

En el capítulo cinco, se relata el auge del correo, el uso del globo aerostático y se profundiza en la vida de los tres personajes principales, Juvenal, Fermina y Florentino, el sufrimiento de éste ante el alargamiento de la distancia y el cuidadoso proceso de acercamiento a la viuda. Aquí, Fermina descubre la única infidelidad de su esposo y se marcha por dos años a la casa de su prima Hildebranda. En ese tiempo, Florentino, que persistía en su obsesión, anduvo desorientado sin saber donde andaba su amada, y llegó a pensar que estaba recluida en algún lugar para enfermos. Finalmente, el doctor Urbino la convence del regreso. Luego se reitera el rechazo de Fermina, tras el fallecimiento del doctor y posteriormente Florentino recibe de Fermina una larga carta llena de rabia, que él interpretó como un anuncio esperanzador.

Y en el último capítulo, Florentino sigue aturdido ante el rechazo pero aún así no deja de enviar sus cartas. Después de doce meses de la muerte del doctor Urbino, Florentino Ariza logra entrar a la casa de Fermina como pretendiente y amigo consolador, estableciendo algún acercamiento también con el hijo mayor de Fermina, el nuevo doctor Urbino, quien lo mira como un consuelo en la vejez temprana y en la soledad creciente de su madre. La hija, Ofelia, se resiste a la relación y tras un altercado con su madre se marcha a vivir a Europa. En el capítulo seis, la novela se diluye y resuelve con otro viaje, el de Fermina, esta vez con Florentino, en una luna de miel sin bodas, dentro de uno de los barcos de la compañía fluvial, por el Magdalena, río arriba y río abajo, con pretensiones de que perdurara el resto de sus vidas.

Personajes: El primero en orden de aparición, es Juvenal Urbino, un médico formado en Europa, respetado y admirado en toda la región; quien se dedica a erradicar el cólera y a promover constantes iniciativas sanitarias y sociales para la ciudad. También representa a los ricos de cuna de la sociedad colombiana. Luego aparecen su adversario en el amor, Florentino Ariza, un hijo ilegítimo, motivado a “ser alguien” para estar a las alturas de la mujer pretendida y de la colectividad que los rodeaba. Representa la raigambre popular y romántica de un pueblo hecho continente. A pesar de su pasión persistente por Fermina, vive la paradoja de recurrir a numerosas amantes para no morir de la soledad que surge del amor no correspondido. Es una concreción del pensamiento existencialista sobre la

responsabilidad, pues, en lugar de esperar la esperanza, sale a buscarla; quiere transformaciones que acerquen social y económicamente su existir al de los privilegiados, y valora su trabajo como la mejor vía para encontrar aceptación social como remedio a su soledad. Fermina Daza, es una mujer engreída, impulsiva, hija del viudo Lorenzo Daza, un acaudalado e inescrupuloso comerciante que la consiente y de alguna manera diseña y controla su proyecto de vida. Ella, que se rebela contra la autoridad religiosa y contra la autoridad del padre, ve en Juvenal la estabilidad, el ascenso social, así como la perpetuación de las comodidades y lujos de la burguesía, y en Florentino, incógnitas que le quitan el sueño. No podría decirse que Juvenal Urbino y Florentino Ariza representan versiones opuestas del amor, aunque uno es reposado y el otro lleno de sobresaltos; ambos están dirigidos a enaltecer a la amada. Juvenal busca en Fermina su complemento para formar un hogar burgués; Florentino la idealiza como una reina y como la única solución a su prolongada soledad.

Otros personajes son, la tía Escolástica, acompañante de Fermina hasta que su padre Lorenzo la expulsa de la casa cuando descubre su celestinaje; Lotario Thugut un alemán, telegrafista, patrón de Florentino y dueño del hotel de putas donde el protagonista vivenció muchos momentos; León XII, tío de Florentino y propietario de la Compañía Fluvial del Caribe. Tránsito Ariza - la madre sobreprotectora de Florentino, costurera y prestamista; en la vejez pierde la razón y cree que es la Cucarachita Martínez; también son recordadas Lucrecia del Real, amiga de Fermina, e Hildebranda Sánchez, prima, iniciadora y confidente. Además aparecen, Rosalba, luego la Vidua de Nazareth, Ausencia Santander, Sara Noriega, Olimpia Zuleta, Brígida, Esmeralda Arau, Prudencia Pitre, Josefa, Prudencia, Ángeles Alfaro, Andrea Varón y América Vicuña. En líneas generales, las mujeres, como en otras historias de García Márquez, tienen una personalidad más fuerte que los hombres, influyen de tal manera en su vida que los hacen cambiar radicalmente para bien o para mal. También se mencionan: muchos personajes, algunos reales otros ficticios, con nombres o sin ellos. Los “reales” no son en realidad personajes, porque no tienen nada que ver con la trama, están ahí, como una referencia histórica, como un honor del autor hacia el gentilicio, como un apreciado adorno, en fin, como alguien que pasa fugazmente por la novela, cual un extra de cine.

Estrategia narrativa. La obra es rica en figuras literarias, expresadas desde un narrador omnisciente, con algunas reflexiones de los propios personajes. En una elipsis metafórica en cuanto suprime y sustituye palabras por algo que se sobreentiende, habla, por ejemplo de “la ciudad de los virreyes”. También usa las elipsis simples eliminando pronombres, *verbigracia*, “no dejaba de pensar en él”, “fingían no verlo”; en algunas reflexiones maneja la reduplicación como una

hipérbole: “fueron 51 años eternos”, son frecuentes los polisindenton sobre todo con la conjunción “y”: “mujeres y niños y animales y demás”, así como los símiles o comparaciones de cabellos con telas, la frialdad del cuerpo como témpano de hielo, además, metáforas como estas para describir estados de ánimo: “ideas que habían pasado muchas veces aleteando como pájaros nocturnos sobre su cabeza, pero que se le desbarataban en un reguero de plumas cuando trataba de atraparlas”; o, “El humor del cielo había empezado a descomponerse desde muy temprano”; “más de una vez conocieron la explosión instantánea de la felicidad”, otra, “fue el año del enamoramiento encarnizado”, y muchas otras figuras que van enriqueciendo el relato y atrapando al lector aunque no entienda o acepte a primera vista, sus ideas, expresadas mediante frases lapidarias que van mostrando el pensamiento de los personajes, de alguna manera su credo, sus valores y eventualmente sus temores: Decía El doctor Urbino, *“Ya me sobraré tiempo para descansar cuando me muera pero esta eventualidad no está todavía en mis proyectos”*; decía el narrador: *“A pesar de la edad se resistía a recibir a los pacientes en el consultorio, y seguía atendiéndolos en sus casas, como lo hizo siempre, desde que la ciudad era tan doméstica que podía irse caminando a cualquier parte”*. En relación a la vida conyugal expresa que es... *“más fácil sortear las grandes catástrofes matrimoniales que las miserias minúsculas de cada día”, señalando además que sus desaveniencias son discusiones en las que ambos tienen la razón, y enfatizando en que “el problema del matrimonio es que se acaba todas las noches después de hacer el amor, y hay que volver a reconstruirlo todas las mañanas antes del desayuno”, y que “lo más importante de un buen matrimonio no es la felicidad sino la estabilidad”*. Y respecto a las edades del hombre, afirma que *“la mayoría de las enfermedades mortales tenían un olor propio, pero ninguno era tan específico como el de la vejez”*, además, *“hay que aprovechar cuando uno es joven para sufrir todo lo que uno pueda, porque los sufrimientos tampoco duran toda la vida”*. Recalca que *“la memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artilugio logramos sobrellevar el pasado”*. Y destaca que *“los viejos entre viejos son menos viejos”*. Curiosamente surge una reflexión positiva y en cierto modo novedosa respecto a la soledad deseada de la viudez, en el caso de Fermina Daza, cuando se expresa el alivio de las viudas al ver mermadas sus obligaciones, de comer sin hambre, amar sin mentir, dormir sin fingimiento, disfrutar de la cama y de la habitación para ellas solas.

Otra ilustración de la soledad sobrevenida en la vejez, aparece cuando el autor relata la impresión del reencuentro afectivo de Fermina con su antiguo pretendiente. *“cuando empezó a sentir que algo irreparable había ocurrido en su vida, cada vez que oía tronar antes de la lluvia”*... *“y fue así como se encontró*

cuando menos lo pensaba en el santuario de un amor extinguido antes de nacer". No cabe duda que García Marquez sabía cautivar con su palabra.

MEMORIAS DE MIS PUTAS TRISTES.

Espacio-tiempo: La Historia fue publicada en 2004, cuando García Marquez tenía 77 años y sería su última novela. Parece inspirada en los paisajes urbanos y alrededores de Barranquilla, en los años sesenta, aunque, al igual que en su novela de amor, no la menciona explícitamente. Sin embargo, describe lugares que pudieran ser de allá, la Casa Colonial, el Parque San Nicolás, la catedral, la estatua de Cristóbal Colón, el río Magdalena, el barrio chino y el café Roma.

Argumento: Narra la última voluntad de un periodista anciano en medio de su soledad e inminente retiro laboral. Parece que se trajo a las mismas mujeres de sus anteriores novelas y cuentos, las mismas celestinas profesionales, los mismos lugares sórdidos y la miseria humana que se ha empeñado en resaltar, animado tal vez por su grandioso éxito editorial y por los galardones a su verbo fascinador y claro. Aquí también surge la inclinación pedófila de sus personajes, como en la cándida Eréndira, la infortunada Remedios Moscote de Aureliano Buendía, y en América Vicuña, la colegiala de Florentino Ariza. Esta tendencia en sus obras se podría entender más bien como historias de amor sin edades, una obra poética que se hizo para entretener y no para crear polémica.

Se inicia con el capricho del viejo que desea celebrar sus noventa años teniendo relaciones sexuales con una virgen, para lo cual contrata los oficios de Rosa Cabarcas, una mamasanta, como llama el autor a las empresarias de prostíbulo. Aquí se reiteran el ensalzamiento del pene grande o eficiente, como en Aureliano Buendía y en Florentino Ariza, y la presunción de haberse acostado con más de quinientas mujeres antes de cumplir los cincuenta años, tal cual los tiempos del cólera; ideas fijas del autor, como muchas otras que imprimió en diferentes páginas de sus trabajos literarios. Se observa por otra parte, la inexistencia de un proyecto de vida de su personaje principal, explicable a su edad, aunque ya le había ocurrido algo parecido a otros personajes mucho más jóvenes en otras de sus novelas; la mirada infructuosamente puesta en el pasado, la falta de un credo consistente que oriente y anime, y la nula o deficitaria relación entre la persona y sus grupos posibles, todo lo cual conduce al círculo vicioso de un mundo interior de soledades y desalientos. El protagonista encuentra en su relación obsesiva y rara con la adolescente un paliativo para la soledad, recrudescida en la vejez.

Aparte de las reflexiones sobre la edad, la tendencia del personaje a creerse más joven de lo que se ve, la secuencia de los contemporáneos que se

van muriendo, como si el quedarse solo fuese el único destino de todas las personas mayores; el retrato psicológico de algunas personas, el respeto que aún queda hacia las personas mayores en algunos espacios humanos, la sabiduría de quien ha vivido con intensidad, aprendiendo de las cosas buenas y malas del existir; algunas crónicas de historia contemporánea, interesantes comentarios sobre música clásica y popular, así como algunos planteamientos acerca del desarrollo de la memoria selectiva - para compensar los déficits de la memoria inmediata - , lo más triste y notorio de esta obra, no son las putas, sino las memorias, el viejo periodista; y sus relatos de sexualidad, amor y soledad.

Estructura: En el capítulo uno se inicia el contacto con la empresaria del burdel para el encuentro del anciano con la niña. En la espera de tal encuentro, el protagonista recuerda su infancia, la figura de su madre, los objetos familiares de los que comenzó a deshacerse, menciona su trabajo en el periódico y su precaria situación económica; se queja de los achaques de la vejez, habla de su actividad sexual sin amor y con dinero, sus insatisfacciones como docente; los amigos muertos; los juegos florales de Cartagena, como en la novela anterior; su gusto por la música clásica; su caminata por el barrio hacia el prostíbulo, el arribo al lugar de la cita y conversaciones previas con la dueña, y por fin, después de todas estas digresiones, comprensibles en una pluma para entretener y en una historia tan escasa, el viejo en cuestión vive su primera noche de contemplación de la niña desnuda, como una variante de la historia de Yasunari Kawabata, La Casa de las bellas desnudas, cuyo epígrafe destaca en el inicio.

El segundo capítulo detalla el estilo de vida del anciano protagonista, su aprecio a determinados libros, su encuentro sexual con Ximena Ortiz y sus frustrados planes de matrimonio, la orgía en la despedida de soltero, sus experiencias, tratando de sustituir a su cónyuge fallida con una que otra “guaricha de ojos verdes”; la celebración del cumpleaños en la oficina, con renuncia incluida y no aceptada; su distante amistad con una gato, algún diálogo con el médico y otra vez una cita concertada para repetir la experiencia en el burdel de Rosa Cabarcas.

El tercer capítulo muestra al viejo pervertido imaginando nombres para la niña que yace desnuda y semidormida bajo los efectos de un sedante administrado por la jefa. Luego irrumpe un aguacero a lo Macondo y el hombre se desata en escenas imaginarias con ella. De vez en cuando desayunaba con Rosa Cabarcas antes de irse al periódico y volvía a la habitación cuando la muchacha estuviera nuevamente dispuesta a soportar entre sueños la presencia de aquel sujeto quien trataba de comprarla con obsequios.

En el cuarto capítulo continúan los regalos del viejo a la niña, la lectura de cuentos, las caricias que parecen tiernas, la obsesión senil y creciente del hombre, y paralelamente, sus vivencias con el gato, además de un asesinato en el burdel.

El capítulo cinco comienza con unas reflexiones basadas en un personaje histórico, luego narra el reencuentro con Casilda Damian, una vieja puta con la que el viejo periodista vivió experiencias desde adolescente. Allí describe una experiencia solidaria de acompañamiento y cuita entre ambos y la decisión de volver a buscar a la niña del burdel.

Y en el sexto, el reencuentro, descrito con frases como ésta: *“Volví avergonzado, y la besé palmo a palmo, como penitencia, desde las doce de la noche hasta que cantaron los gallos”*, una expresión que sería bella si se tratara de otros actores. Luego, las dificultades económicas para terminar de pagar los estropicios y el reacomodo del cuarto, además, otros regalos para Delgadina. En esas circunstancias, el anciano intenta empeñar las joyas de su difunta madre, - durante tanto tiempo y con tanto celo atesoradas-, y descubre que sólo son réplicas de unas originales que fueron rematadas en otros tiempos de apremio. También aquí se retoma el relato de otras experiencias en diversas alcobas para volver a la continuación de aquél círculo de negociaciones con Rosa Cabarcas y fantasías con Delgadina. Finalmente se muestran, la vieja casa familiar, el gato, Damiana, y aquél hombre *“condenado a morir de buen amor en la agonía feliz de cualquier día”*, presuntamente después de sus cien años.

Personajes: Los protagonistas son un anciano periodista, una matrona dueña de un burdel, y una niña de once años, de clase obrera, quien se va convirtiendo en obsesión del viejo a medida que transcurren las vivencias de alcoba, que consisten en baboseos seniles y un somnoliento dejar hacer de parte de la muchacha que se mantiene virgen por una obsesión que prolonga los encuentros hasta la última página. Los otros son, Rosa Cabarcas, la dueña del prostíbulo, Florina de Dios, madre del viejo, ya fallecida, quien la recuerda constantemente, Damiana, la sirvienta, una paradoja de sumisión e independencia; Ximena Ortiz, una de las primeras experiencias sexuales del periodista fuera de los prostíbulos; con ella planeó una boda que nunca se realizó; también se mencionan la tía Argénida: familiar de Ximena Ortiz quien los vigilaba pero se quedaba dormida; Jerónimo Ortega: censor oficial en el Diario de la Paz donde laboraba el viejo periodista; Diva Sahibí, especie de pitonisa que le habla al viejo sobre Delgadina; Casilda Armenta, quien aparece en el último capítulo, una prostituta retirada quien le da consejos para que busque nuevamente a su Delgadina después de una separación cruenta que tuvieron. Y además aparece Castorina, otra dueña de burdel, que introdujo al protagonista en su mundo cuando apenas él tenía doce años, como en la vida real del autor. También habría

que mencionar a un personaje intangible, hijo de la soledad: el sufrimiento, ese padecimiento a veces inadvertido, al que parecían acostumbrarse Damiana, Delgadina, el resto de los degradados habitantes de los burdeles, y sobre todo, el del viejo periodista.

Estrategia Narrativa: Se trata de una narración en primera persona, desde las palabras del anciano periodista. Se observan algunas figuras literarias, como las siguientes: Metáforas: “la enorme luna de cobre...” , “...una cabellera frondosa de oro alborotado...” , “...tenía unos ojos de gata cimarrona...” ; Hipérbolos; “en la penumbra ardiente”; “la voz oxidada de Rosa Cabarcas”; “una explicación pedregosa”.

Entre los temas que va planteando entre líneas, destaca el recuerdo de la relación del anciano periodista con Florina de Dios su madre nutritiva y casi mística, su espacio seguro, que al extinguirse, le da entrada libre a la soledad y le obliga a explorar comportamientos sustitutivos que le conducen a la actividad sexual, como sublimadora de la necesidad de afectos. He aquí una frase del autor que separa claramente al amor de su sexualidad: *“El sexo es el consuelo que uno tiene cuando no le alcanza el amor.”* Hay otras expresiones sobre diversos temas donde resalta la capacidad creativa y de síntesis del autor: *“La inspiración no avisa”*. “Me parece contra natura que un hombre se entienda mejor con su perro que con su esposa, que lo enseñe a comer y descomer a sus horas, a contestar preguntas y a compartir sus penas”. Otras, sobre las edades: *“Es un triunfo de la vida que la memoria de los viejos se pierda para las cosas que no son esenciales”*. *“No hay anciano que olvide dónde escondió su tesoro”*. *“Uno de los encantos de la vejez son las provocaciones que se permiten las amigas jóvenes que nos creen fuera de servicio”*. *“La edad no es la que uno tiene sino la que uno siente”*. Y una, sobre la música popular: *“El bolero es la vida”*.

CONCLUSIONES:

1- La soledad, observada desde el existencialismo, no implica el estar aislado, físicamente solo. Es tener conciencia de vivir en la hostilidad del individualismo, donde parece que nadie tiene algo en común con el otro, salvo alguna situación puntual y pasajera, en la que cada quien sabe que es “lo que él mismo se hace”, que nadie puede construir la vida del otro y eso es un reto, una responsabilidad que atemoriza e induce a encerrarse cada vez más en sí mismos. Esta convicción de estar solo en el mundo es el gran miedo disfrazado de soberbia de los personajes de García Márquez, por lo menos en estas cuatro novelas estudiadas.

2- El hecho de que a la gente se le enseñe sólo a competir, a mirarse como extraños o como enemigos, y no como cooperadores, encierra más al ser humano en sus soledades. En este punto se considera pertinente terminar reflexionando con el propio García Márquez, que “Nadie ha tocado el punto que a mí más me interesaba al escribir el libro, que es la idea de que la soledad es lo contrario de la solidaridad...” (González, 1970). Al intelectual de hoy le corresponde acercarse más a la gente desde su palabra, para sembrar con ella los valores que unen y permiten mirarse, por lo menos, como semejantes. Con ellos podrían darse los pasos firmes que familias y pueblos necesitan para salir juntos de la ciénaga macondiana, o bajarse del carruaje solitario de Florentino Ariza.

3- Una de las causas de la soledad de los personajes de García Márquez, parece ser el conformismo, ese acostumbrarse al círculo vicioso, a la rutina, el no atreverse a cambiar situaciones, aunque sean tediosas o no placenteras. Pero no es la única; su contrario, la insatisfacción, también la origina. El hombre solo, trátase por ejemplo, de un Buendía o de un Ariza, no sabe detenerse a degustar la vida, sino a devorarla, vive lanzado en una eterna búsqueda de algo que no logra definir, porque está disfrazado de sensualismo y de cierta violencia. Y no logra el equilibrio en tanto no dirija su búsqueda hacia lo trascendente, bien sea en el campo de la ciencia, del arte o de la vida espiritual.

4- El protagonista “garciamarquiano” busca en el activismo, en la vida bohemia y en las quimeras algún remedio para la soledad. En algunos casos, estas personas no encuentran razones duraderas para vivir, o saltan de un emprendimiento a otro sin saber realmente hacia donde quieren ir, o se estacionan en un ideal, actividad, o persona, llámense revolución, fábrica de pescaditos de oro, Fermina Daza, el gallo de riña, o Delgadina, para encubrir la soledad. Al final, tales escogencias, por transitorias o inalcanzables; lejos de extinguir el padecimiento de sentirse solos, lo hacen más fuerte y persistente, ratificándose otra expresión del estoico “retorno circular”, donde todo vuelve a ser, o a parecer

lo mismo. Es el caso de los Buendía, de Ariza y del anciano de las putas tristes; personas que persisten en darle contenido a sus vidas con la genitalidad, la disipación ética, o los fragores y recuerdos de la guerra; pero también es la situación del viejo coronel, que ha convertido la espera y el sueño de una vida mejor en el motivo para vivir, en una edad en la que muchos sienten que ya no se puede hacer nada en la vida para llenar el vacío de saberse solos.

5- Por otra parte, la soledad del autor es un mecanismo de defensa y una consecuencia de la competitividad, de la explotación y de la injusticia. No es fácil crear en medio del bullicio y agresión del entorno socioeconómico y político, sobre todo en los tiempos actuales; el autor literario, llámese Montaigne o García Marquez, necesita su espacio y tiempo para proponer, no siempre una mejor versión del mundo, pero en todo caso, su versión.

6- Después de analizar la presente muestra intencionada de cuatro novelas entrelazadas en el tema de la soledad, parece quedar claro que la de este autor es la más acompañada de todas, ya sea porque la compartió con muchos otros intelectuales, profesionales de la comunicación social, políticos y familiares, o porque pertenece a una temática muy gustada y gastada por los lectores, como se demostró con los éxitos precedentes de Octavio Paz y de Juan Rulfo, y otros más antiguos, como Hermann Hesse o Jean Paul Sartre. Viendo las soledades de los personajes en estas novelas, y a su autor, pudiera decirse que puede ser considerada de dos maneras; como algo que la persona lleva puesto y puede quitarse en algún instante, o como una parte de sí, nacida e integrada dentro de cada sujeto. La de Gabriel autor, parece ser la primera; un momento para crear y, más adelante, un recurso persistente para darle una identidad a su creación literaria, un tema que va entrelazando la trama, el hilo conductor, el “gancho” que atrapa al lector, un artificio que identifica a quien escribe, como pudieron haber dicho de Rulfo: Miren ese es Juan, el de los muertos; de Salgari, el de los viajes, de Malaparte el de la guerra, o de Pablo Coelho, el alquimista de los noventa. Y aquí va García Márquez, el de las soledades.

7- Recordando a Víctor Frankl: ¿Qué sentido podía tener la vida de un coronel olvidado, reducido a la contemplación de un gallo y a la eventual observación de la rutina laboral ajena; o la extraña existencia de un muerto que no encontraba con quien conversar, la de un loco-cuerdo que hace y deshace pescaditos de oro; la de un médico que ya lo había hecho todo en el pueblo y había convertido su vida en un programa, incluyendo su relación conyugal, o la de aquella Delgadina que soportaba los baboseos de un anciano por unos cuantos pesos? Son diversas soledades, o acaso versiones de una misma soledad, que navega sin avizorar el norte. Es la soledad del sin sentido, la de una humanidad de aquellos tiempos y la de ahora y aquí.

8- Y ya lo ha dicho y reiterado claramente García Márquez: La soledad que él plantea es su respuesta identitaria a los intentos del centro (Bogotá, Europa) de presentar al Caribe como el lugar de la fiesta interminable, del ensimismamiento surgido de la ignorancia y de la perversión de las llamadas “malas razas”. La gente se retrae en la soledad al sentirse ignorada o rechazada por los que se atribuyen el privilegio de dictar pautas culturales al mundo.

FUENTES:

(Bibliográficas, hemerográficas y/ o de la web)

ALVARADO TENORIO, HAROLD. *Conversando con Dasso Saldívar*. En El Espectador, Bogotá, 17 de Agosto de 2014). <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/conversando-dasso-saldivar-articulo-511230>

ARTEAGA QUINTERO, MARLENE. *El modelo trágico en dos cuentos de García Márquez*. En Revista Investigación y Postgrado. Vol. 13 , N° 2 (pp. 131 - 157). Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.1998

ARAUJO VÉLEZ, FERNANDO. GABRIEL. *García Márquez, más allá de la Soledad*, en Cultura, revista digital. Bogotá, 14 de Marzo, 2014. <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/gabriel-garcia-marquez-mas-alla-de-soledad-articulo-48068>

ARNOUX, DOMINIQUE. *Melanie Klein*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2000.

BARBA CARRAZCO, ALEJANDRO. *¿Existe realmente la soledad?*. Monografías. Universidad Autónoma de México, 2012.

BILON YVES Y MAURICIO MARTÍNEZ. *García Márquez, La escritura embujada*. Transcripción de su entrevista en el blog de literatura. Calle del Orco.com, de Kim Nguyen Baraldi. Barcelona, 27 de Mayo de 2015.

<https://callelorco.com/2015/05/27/la-metamorfosis-de-kafka-fue-una-revelacion-gabriel-garcia-marquez/>

BLANCO OUTÓN, CRISTINA. *Introducción a la Narrativa Breve, de William Faulkner*. Universidad de Santiago de Compostela, 1999.

BERNÁRDEZ AURORA Y CLAUDIO ÁLVAREZ GARRIGA. *Cortázar de la A a la Z*. Edit. Alfaguara. Madrid.2014.BRASO, MIGUEL FERNÁNDEZ. *La soledad de Gabriel García Márquez*. Corporación Editorial Universitaria de Colombia, 1972.

BLOOM, BENJAMIN. *Taxonomía de los objetivos de la educación*. Buenos Aires: Centro Regional de Ayuda Técnica: Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D). 1971.

BURGESS, ANTHONY. *Joyce*. Edit. William Warder Norton and Company, Nueva York, 2000. (First Edition, 1965).

CORREA CALDERÓN, EVARISTO y FERNANDO LÁZARO CARRETER. *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid: Edit. Anaya, 1974.

COVA GARCÍA, LUIS. *¿Coincidencia o plagio?* (sobre *Cien años de soledad* y Balzac), en *El Espectador*, Magazine Dominical, Bogotá, 11 mayo 1969, p. 12.

DE LEÓN SOTELO, TRINIDAD. *Kafka, en brazos de su último amor*. En el blog. Madrid ABC.es Madrid 1° de Mayo de 2005. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-05-2005/abc/Cultura/kafka-en-brazos-de-su-ultimo-amor_202207947982.html

DE MONTAIGNE, MIGUEL. *Ensayos*. EDAF Editores. Colección "Grandes Libros". Madrid. 1971.

DIAZ ARENAS, ANGEL. *Gabriel García Márquez, cien años de eternidad*. Editorial Verbum. Madrid, 2016.

DOMINGUEZ, CRISTINA. (Periodista especializada en Literatura Comparada) *Lo que dicen de Gabriel García Márquez*. En *Librópatas.com*, Madrid 21 de Abril de 2014.

<http://www.libropatas.com/libros-literatura/lo-que-dicen-de-gabriel-garcia-marquez/>

EFE. Agencia de Noticias. 11-08-2014. *El biógrafo de García Márquez dice que "hablaban mucho de él, pero nadie conocía su vida"*. (A propósito de la biografía *El Viaje a la Semilla*). En el blog *20 Minutos*, España, 7 de Junio de 2017. <http://www.20minutos.es/noticia/2207449/0/biografo-garcia-marquez/mucho-gabo-nadie/conocia-vida/#xtor=AD-15&xts=467263>

EL MUNDO. *Lista completa de las cien mejores novelas en castellano del siglo veinte*. Madrid, Sábado 13 de Enero de 2011. <http://www.elmundo.es/elmundolibro/2001/01/13/anticuario/979503106.html>

FERNÁNDEZ. BRASO, MIGUEL. *La soledad de Gabriel García Márquez*. Corporación Editorial Universitaria de Colombia, 1972.

FRANKL, VIKTOR. *El hombre en busca de sentido*. Herder, Bogotá, 2009. Edición original Viena, 1949. 26 de Mayo, 2017.

GALVIS, SILVIA. *Los García Márquez*. Edit. Hombre Nuevo. Universidad de Michigan, 2007.

GALLEGOS, RÓMULO. *Doña Bárbara*. Edit. Araluce, Caracas, 1929.

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *La Soledad de América Latina*. Discurso pronunciado en Estocolmo, al recibir el Premio Nobel de Literatura, 1983. Grabado en YouTube, emitido el 10 de Septiembre de 2013 <https://www.youtube.com/watch?v=UzHWZKZXZwI>

----- *Cien Años de Soledad*. Pdf. Ediciones La Cueva. Barranquilla, sf.

----- *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Seix Barral, Barcelona, 1972.

----- *El Coronel no tiene quien le escriba*. Editorial Harper, Bogotá, 1961.

----- *El Amor en los tiempos del Cólera*. Editorial Penguin Random House. Bogotá, 1985.

----- *Memoria de mis putas tristes*. Editorial Alfred A. Knopf. Bogotá, 2004.

----- *Nostalgia de Juan Rulfo*. En Proceso, N° 204, México, 29 de Septiembre de 1980. También en Araucaria, N° 33, Paris, 1986.

----- *Mi Hemingway Personal*. En El País, Madrid, 29 de julio de 1981.

----- *Vivir para contarla*. Edit. Random House. Colombia, 2002.

GARCÍA MARTÍN, JOSÉ. *Kierkegaard: la soledad y la angustia del individuo singular*. En La Mirada Kierkegaardiana N° 1. Sociedad hispánica de Amigos de Kierkegaard, Málaga, 1989.

GIRALDO GARZÓN, EDWIN ALEXANDER. *Sartre o la Ausencia de los otros: Análisis fenomenológico de la soledad*. Universidad Tecnológica de Pereira Facultad de Ciencias de la Educación Escuela de Español y Comunicación Audiovisual.(Tesis de Licenciatura). Pereira, Colombia, 2016.

GONZALEZ BERMEJO, ERNESTO. *Ahora doscientos años de soledad*. En la revista Triunfo. Madrid. Año XXV, n. 441 (14 nov. 1970), p. 12-18.

KAYSER, WOLFGANG. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Edit. Gredos, Madrid: 1992.

KERT, BERNICE. *The Hemingway's Women*. Norton edit. New York, 1983.

KLEIN, MELANIE. *Sobre el sentimiento de soledad y otros ensayos*. Edit. Paidós Horne. Barcelona, 1982.

LEMA, ANDRÉS. *El Pacto con la Soledad de Gabriel García Márquez*. En El País, Madrid, 22 de Junio de 2014. <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/el-pacto-con-la-soledad-de-garcia-marquez.html>

LENIS CASTAÑO JOHN FREDY *La soledad del héroe trágico. Moral religiosa y decisión ética en Sófocles*. Universidad de Antioquia. Colombia, 5-12-2013. En <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4766158.pdf>

LESKIS, ALBIN. *Historia de la literatura griega*. Edit. Gredos. Madrid, 1976.

LUCAS, ANTONIO *El Jinete de Jirafas*. En El Mundo. Madrid, 2014. <http://www.elmundo.es/especiales/cultura/gabriel-garcia-marquez/reportero.html>

MALAPARTE, CURZIO. *La Piel*. Editorial Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2010. Edición original: *La Pelle*. Roma. Edit. Aria d'Italia, 1949.

MARTIN, GERALD. *Gabriel García Márquez, a Life*. Edit. Bloomsbury, Inglaterra, 2008.

MÉNDEZ JOSÉ *Cómo leer a García Márquez: una interpretación sociológica*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000.

MENDOZA GARCÍA, PLINIO APULEYO Y GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: *El Olor de la Guayaba*. Conversaciones con Gabriel García Márquez. Editorial Suramericana. Tercera Edición. Buenos Aires, 1994.

MENDOZA LINARES, ÁNGEL CUSTODIO. *Travesía*. (Poemario). Edición Póstuma Familiar. Barquisimeto, Venezuela 1991.

MIJUSKOVIC, BEN LAZARE: *Loneliness in Philosophy, Psychology, and Literature*. Edit. Libra. San Diego, California, 1985.

MONTANER, CARLOS ALBERTO. *El García Márquez que recuerdo*. En El Nuevo Herald. Miami. 17 de Abril de 2014.

MONTERO, ALMU. *¿Por qué se suicidó Virginia Woolf?* En el blog La Soledad Programada. Madrid, 21-04-2014.

MONTERO, MARÍA Y OTROS. *La soledad como fenómeno psicológico: Un análisis conceptual*. En Salud Mental, Vol. 24, No. 1, México, febrero 2001.

<http://www.monografias.com/trabajos-pdf5/existe-realmente-soledad/existe-realmente-soledad.shtml#ixzz4hXMnde00>

PAZ, OCTAVIO. *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica. México 1991.

PELAYO RUBÉN. *Gabriel García Márquez: a Critical Companion*. Westport. Greenwood Press, 2001
https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Garc%C3%ADa_M%C3%A1rquez

<https://14deabril.wordpress.com/2008/07/22/el-escriptor-y-las-putas/#comment-9797>

PELLICER, MIGUEL. *Gabriel García Márquez y el periodismo, “el mejor oficio del mundo”*. Barcelona, 2014. <http://miquelpellicer.com/2014/04/gabriel-garcia-marquez-y-el-periodismo-el-mejor-oficio-del-mundo/>

RIST, JOHH MICHAEL. *La Filosofía Estoica*. Edición digital pdf. Ariel, Barcelona, 2017.

ROLHEISER, RON *La Soledad, ¿La Cultivamos o No?* Traducción Carmelo Astiz. En Ciudad Redonda. Vic, Catalunya, España. Lunes, 25 de agosto de 2008

RODRIGUEZ, ALEJANDRA. *Gabo y el cine, un amor no correspondido*. En El Mundo, Madrid, 2014.
<http://www.elmundo.es/especiales/cultura/gabriel-garcia-marquez/cine.html>

SARTRE, JEAN PAUL. *El existencialismo es un humanismo*. Ed. Edhasa, Barcelona, 2009. Traducción: Victoria Praci de Fernández. Traducción del prólogo y notas: Mari Carmen Llerena. Conferencia originada en París, 1946.

SIERRA, MAURICIO. *Malaparte, vidas y leyendas*. Tusquets, Barcelona, 2012.

STACH, REINER. *Kafka*. Traducción Carlos Fortea. Edit. Acantilado, Barcelona 2016.

TATIS GUERRA, GUSTAVO, *Gabo: Lo que no se sabía*. En El Universal, Cartagena, Colombia, 21 de Octubre de 2012.
<http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/gabo-lo-que-no-se-sabia-95422>

THEUNISSEN MICHAEL *El perfil filosófico de Kierkegaard*. Universidad Libre de Berlín, 1993. Traducción de Sergio Muñoz Fonnegra. (Universidad de Antioquia). En Estudios de Filosofía. 07 de junio de 2005

TORRES FERMÁN, IRMA AÍDA; FRANCISCO JAVIER BELTRÁN GUZMÁN, ATENÓGENES SALDÍVAR GONZÁLEZ, DOLORES LIN OCHOA, MARÍA DEL CARMEN BARRIENTOS GÓMEZ Y DANIELA MONJE REINA. *La Soledad ¿Un Mal de Nuestro Tiempo?* En Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad Vol.3 No.1 México. Septiembre-Diciembre 2012

USLAR PIETRI, ARTURO *El Cuento Venezolano*. En Letras y hombres de Venezuela, Madrid, Editorial Mediterráneo (3.ª Edición: 1974) http://cienciasdelasaluduv.com/site/images/stories/3_1/3_1Soledad.pdf

VARGAS LLOSA, MARIO. *Historia de un Deicidio*. Barralt Editores, Barcelona, 1971.

Anotace

Jméno a příjmení: Bc. Cira Marina Jakub Mendoza

Katedra: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta,

Univerzita Palackého v Olomouci

Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada

Rok obhajoby: 2018

Název práce: La soledad en la narrativa literaria de Gabriel García Márquez

Název v angličtině: Solitude and loneliness in the narrative of Gabriel García Márquez

Anotace práce:

Obsah diplomové práce studuje způsob, jakým se Gabriel García Márquez vypořádává s tématem samoty ve čtyřech z jeho knih: „Cien Años de Soledad”, „El Coronel no tiene quien le Escriba”, „El Amor en los Tiempos de Cólera”, a „Memorias de mis Putas Tristes”. Práce spočívá v myšlenkovém rozboru díla, jeho filosofických konceptů, prostředí a postav, stylistických figur, neologismů či výrazů vlastních dané jazykové oblasti, stejně tak i vlivu jiných spisovatelů, či okolností v životě autora, ať již rodinných či jiných, které mohly mít vliv na vznik zmíněných děl.

Klíčová slova:

Kierkegaard, Sartre, existencialismus, Faulkner, Kafka, Rulfo, Realismo mágico.

Anotace v angličtině:

The diploma thesis focuses on the way in which Gabriel García Márquez deals with the solitude topic on four of his books: "Cien Años de Soledad", "El Coronel no tiene quien le Escriba", "El Amor en los Tiempos de Cólera", and "Memorias de mis Putas Tristes". The work analyzes philosophical concepts, the environment and characters, stylistic figures, neologisms or expressions, as well as the influence of other writers or circumstances in the life of the author that might have contributed on the creation of these works.

Rozsah práce:

65 str. (169 566 znaků).